

DE EUROPA A AMÉRICA: CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y LA FUNDACIÓN DE LOS *CUADERNOS DE HISTORIA DE ESPAÑA*

MARTÍN F. RÍOS SALOMA¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 16 de junio de 2017

Aceptado: 14 de diciembre de 2017

Nunca está concluida la investigación de un problema histórico, por grande que sea el número y la importancia de sus estudiosos.

Claudio Sánchez-Albornoz, 1965.

Resumen

En el presente trabajo se reconstruyen trazos poco conocidos de la biografía del medievalista español Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) y se analizan los factores de orden personal y las circunstancias históricas que llevaron a uno de los más destacados historiadores españoles de la primera mitad del siglo XX a emigrar a Buenos Aires y la forma en que dicha experiencia se materializó en la fundación de los *Cuadernos de Historia de España* que dirigió entre 1944 y 1981, poniendo de relieve la significación intelectual e historiográfica de dicha fundación para el medievalismo hispano.

Palabras clave:

Claudio Sánchez-Albornoz; España; Argentina; Historiografía; Edad Media; Medievalismo.

Abstract

In this paper we reconstruct little-known aspects about the biography of the Spanish medievalist Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984). At the same time, we analyse the personal causes and the historical circumstances that led one of the most important Spanish historians from the first half of the 20th century to emigrate to Buenos Aires, and in what way that experience resulted in the foundation of the *Cuadernos de Historia de España*. We highlight the intellectual and historiographic significance of this foundation for Hispanic medievalism.

Keywords

Claudio Sánchez-Albornoz; Spain; Argentina; Historiography; Middle Ages; Medievalism.

¹ Correo electrónico: riosmartin76@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7866-3179>.

Résumé

Dans ce travail on reconstruit quelques traits peu connus de la biographie du médiéviste espagnol Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984). En même temps, on analyse les facteurs d'ordre personnel et les circonstances historiques qui ont conduit un des plus importants historiens de la première moitié du XX^e siècle à émigrer à Buenos Aires, et comment cette expérience s'est traduite dans la fondation des *Cuadernos de Historia de España*, tout en soulignant la signification intellectuelle et historiographique de cette revue pour le médiévisme hispanique.

Mots Clés

Claudio Sánchez-Albornoz; Espagne; Argentine; Historiographie; Moyen Âge; Médiévisme.

1. “Otra vez” sobre Claudio Sánchez-Albornoz²

En el volumen XLI-XLII de los *Cuadernos de Historia de España*, publicado en 1965, Reyna Pastor podía sintetizar en pocas líneas la importancia y significación de la obra de Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984) con motivo del homenaje que sus discípulas argentinas le habían brindado en diciembre de 1963 para celebrar su septuagésimo aniversario:

La vasta obra historiográfica que Sánchez-Albornoz ha realizado, se complementa con su labor como maestro de un grupo de discípulos argentinos y con la dirección de la revista “Cuadernos de historia de España”.

Ambas revisten excepcional importancia; las tesis doctorales, escritas ya o en vías de elaboración, las numerosas publicaciones de sus discípulos y la calidad de ambos tipos de trabajos, demuestran la seriedad, el rigor científico, la constancia que don Claudio ha sabido enseñar y transmitir a quienes se le han acercado.

² El presente trabajo se realizó en el marco de una estancia de investigación desarrollada en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Buenos Aires, Argentina, financiada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante los meses de febrero-abril de 2017 para llevar a cabo el proyecto de investigación “Claudio Sánchez-Albornoz y los *Cuadernos de Historia de España*: una empresa intelectual en América (1944-1981)”. Agradezco al profesor Ariel Guance, director del IMHICIHU, así como a su bibliotecario, Ricardo Rodríguez Pereyra, y a las asistentes Micaela Ferrero y Evelyn Capelo, su cálida acogida, así como los diversos apoyos que me brindaron durante los meses de trabajo en la capital argentina. De igual forma, quisiera agradecer a la Dra. Florencia Mendizabal, Secretaria Académica del Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez-Albornoz” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en los meses que realicé la estancia por las facilidades que me brindó para la consulta de los fondos y a Lautaro Esteban Tomaino por sus diligentes labores de apoyo en la consulta de los materiales de la biblioteca del Instituto. De igual forma, es imperativo agradecer a la Casa de Velázquez- École des Hautes Études Hispaniques la generosa beca de investigación que me concedió en junio de 2017 ya que ello me permitió consultar –a la par que realizaba la investigación principal intitulada *De la crónica a la historia. El discurso historiográfico y la percepción del pasado en el mundo hispánico (s. XV-XVI)*– diversos materiales que desde Argentina y México eran inaccesibles.

La magnitud de su esfuerzo en este sentido sólo pueden comprenderla, quienes tengan idea de las enormes dificultades, de todo orden, que deben afrontarse para realizar labores científicas en los países subdesarrollados.

Porque ha debido no sólo enseñar, sino también facilitar sus materiales, fotocopias de documentos, libros de su biblioteca particular, sus manuscritos, etc.; y preparar a sus discípulos personalmente en las técnicas instrumentales, paleografía, numismática, etc., dictar numerosos seminarios, es decir, ha debido de hacerlo todo.

Lo mismo cabe señalar para los *Cuadernos*. Los cuarenta y dos números de la revista, que figuran entre las primeras de su género, son fruto de su enorme empeño, dedicado especialmente a los trabajos de sus discípulos argentinos³.

Sin duda, las palabras de la medievalista argentina eran un anticipo de lo que, con el tiempo, ha podido expresarse sobre la obra de uno de los más importantes medievalistas hispanos del siglo XX. Pocos estudiosos españoles han tenido una vida tan rica en experiencias vitales y mundanas –algunas sumamente amargas– y tan fecunda en el ámbito científico como Sánchez-Albornoz. Las múltiples evocaciones y homenajes realizados con motivo de su natalicio, de las distinciones y premios obtenidos y de los aniversarios de su deceso dan cuenta de la primera⁴, en tanto que los estudios historiográficos elaborados desde la década de 1960 sobre su obra, han ofrecido páginas notables a propósito de la segunda⁵.

Ahora que se han cumplido más de 30 años de su fallecimiento y que sus textos han adquirido el añejamiento que brinda el paso del tiempo, me parece que ha llegado el momento idóneo para volver sobre la obra de Sánchez-Albornoz. El tiempo transcurrido –y en consecuencia, la adquisición de la necesaria perspectiva–, las claves de lectura aportadas por corrientes historiográficas como la historia cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, así como las facilidades de viaje y de búsqueda informática que brinda el siglo XXI ofrecen, sin duda, la posibilidad de estudiar y ponderar nuevamente los aportes de Sánchez-Albornoz en el contexto intelectual de su tiempo y en relación con los avatares y el discurrir del convulso y complejo siglo XX –tanto en Europa como en América–, pues, longevo como pocos, don Claudio se mantuvo activo hasta el último momento de su vida.

³ PASTOR DE TOGNERI, “Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz”, p. 388.

⁴ Por ejemplo: CARLÉ y GUGLIELMI, *Bibliografía de Claudio Sánchez Albornoz*; UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, *Homenaje al profesor Claudio Sánchez Albornoz*; CARLÉ y GRASSOTTI, *Bibliografía de Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiúña*; PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Homenaje de Asturias a Claudio Sánchez-Albornoz*; INSTITUTO DE HISTORIA DE ESPAÑA, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus noventa años*, A.A.V.V., *Sánchez-Albornoz a debate*; MAISON DES SCIENCES DE L’HOMME, *Exposition. L’Espagne. Un énigme historique*; A.A.V.V., “Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 207-231.

⁵ Señalo sólo tres ejemplos de una ingente bibliografía que evocaré más adelante: MARTÍN, “El occidente español en la Alta Edad Media según los trabajos de Sánchez-Albornoz”, pp. 599-611; PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, “Semblanza y obra de don Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 19-52; FONT RIUS, “Sánchez-Albornoz. Medievalista institucional”, pp. 1.099-1.122.

Sería imposible analizar en un artículo la totalidad de la obra del maestro madrileño y, además, numerosos estudiosos de ambas orillas del Atlántico nos han precedido en este camino. El análisis historiográfico más antiguo que he podido consignar y revisar desde data de 1960 y se debe a la pluma de Rosa Zuluaga, una estudiante argentina que analizó en tono sumamente respetuoso –casi temeroso– las concepciones historiográficas de Sánchez-Albornoz contenidas en el prólogo de su *España*, un enigma histórico⁶. El más reciente se debe a la pluma del profesor Ariel Guance quien, formado por Nilda Guglielmi –alumna directa de don Claudio en su primera etapa–, publicó en el año 2011 un estudio sobre la conformación del medievalismo argentino gracias al trabajo infatigable del historiador exiliado⁷. Entre una fecha y otra, se han ocupado de algún aspecto de la ingente obra del “maestro de medievalistas” reconocidos especialistas como Reyna Pastor⁸, Hilda Grassotti⁹, José Antonio Maravall¹⁰, José Luis Martín¹¹, María del Carmen Carlé, Delia Isola¹², Alfonso García Gallo¹³, Luis García de Valdeavellano¹⁴, Miguel Ángel Ladero¹⁵, José Manuel Pérez Prendes¹⁶, José María Font Rius¹⁷, Carlos Seco Serrano¹⁸, Julio Valdeón¹⁹, Francisco

⁶ ZULOAGA, “La postura historiográfica de Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 290-315. No es este, sin embargo, el análisis historiográfico más antiguo sobre la obra de nuestro autor. CABEZA DE SÁNCHEZ-ALBORNOS, *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez-Albornoz*, p. 249 da cuenta de una reseña bibliográfica temprana que no he podido consultar aún por no encontrarse ni en los repositorios porteños ni en los madrileños ni estar aún digitalizado el volumen correspondiente de la revista: GUAL CAMARENA, “Una obra de Sánchez-Albornoz”, pp. 80-87.

⁷ GUANCE, “La historiografía española y el medievalismo americano”, pp. 25-58.

⁸ PASTOR DE TOGNERI, “Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz...” pp. 384-389; ID., “El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez Albornoz”, pp. 125-132; ID., “Claudio Sánchez-Albornoz, historiador, maestro y militante”, pp. 9-19; ID., “Claudio Sánchez-Albornoz y sus claves de la historia medieval de España”, pp. 117-131; ID., “El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 125-132.

⁹ GRASSOTTI, “Plática escuderil. En réplica al ataque de Claudio Guillén a Sánchez-Albornoz”, pp. 250-274; ID., “Historia de un historiador”, pp. 13-27.

¹⁰ MARAVALL, “La visión histórica de España en Sánchez-Albornoz”, pp. 261-276.

¹¹ MARTÍN, *Claudio Sánchez-Albornoz*; ID., “Claudio Sánchez-Albornoz en la historiografía sobre la Edad Media hispana”, pp. 171-205; ID., *Claudio Sánchez-Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre 1936)*; ID., “Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984)”, pp. 149-170.

¹² ISOLA, “Don Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 11-15.

¹³ GARCÍA GALLO, “Breve historia del Anuario”, pp. VII-LIII; ID., “Don Claudio Sánchez-Albornoz, fundador del Anuario (1893-1984)”, pp. 5-23.

¹⁴ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Don Claudio Sánchez-Albornoz y Menduina. (Necrología)”, pp. 337-345; ID., “El tema y los temas de Sánchez-Albornoz”, pp. 7-20.

¹⁵ LADERO QUESADA, “Presentación”, pp. 13-18.

¹⁶ PÉREZ PRENDES, “Semblanza y obra...”, pp. 19-52.

¹⁷ FONT RIUS, “Sánchez-Albornoz...”, pp. 1099-1122.

¹⁸ SECO SERRANO “Los ochenta años de D. Claudio Sánchez-Albornoz. Homenaje y recuerdo”, pp. 157-173; ID., “Prólogo. Don Claudio en mi memoria”, pp. 11-26.

¹⁹ VALDEÓN BARUQUE, pp. 21-34.

Tomás y Valiente²⁰, Ángel García de Cortázar²¹, Sonsoles Cabeza²², María Estela González de Fauve²³, Nilda Guglielmi, Carlos Astarita²⁴, Fernando Devoto²⁵ o María Inés Carzorlio²⁶, y otros más jóvenes como Laura da Graca²⁷, María Mercedes Rodríguez²⁸, Nazareth Pucciarelli²⁹ o Alejandro García Sanjuán³⁰. De igual forma, en sus balances sobre el medievalismo español en particular o sobre la historiografía española en general, autores como Emilio Mitre³¹, Jaume Aurell³², Pascual Martínez Sopena³³ o Gonzalo Passamar e Ignacio Peiró³⁴, no han dejado de hacer referencia a los aportes de quien fuera también embajador de España en Portugal bajo el gobierno republicano. Es tan amplio el número de trabajos –aquí sólo hemos consignado algunos sin afán de exhaustividad– y tan dilatada su aparición a lo largo del tiempo, que casi podría llevarse a cabo un ejercicio intelectual de “meta-historiografía”, es decir, analizar cómo las interpretaciones y valoraciones sobre la obra de Sánchez-Albornoz han cambiado a lo largo de las últimas siete décadas en función de los marcos teóricos y metodológicos vigentes en cada momento histórico e historiográfico³⁵. En

²⁰ TOMÁS Y VALIENTE, “Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 1089-1098.

²¹ GARCÍA DE CORTÁZAR, “La inmadurez del feudalismo español (en torno al legado de Sánchez-Albornoz)”, pp. 35-52.

²² CABEZA DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Semblanza histórico-política...*

²³ GONZÁLEZ DE FAUVE, “Don Claudio Sánchez Albornoz y el Instituto de Historia de España de Buenos Aires”, pp. 207-211; ID. “El medievalismo en la República Argentina”, pp. 273-289.

²⁴ ASTARITA, “A cien años del nacimiento de Claudio Sánchez-Albornoz”, 5-10.

²⁵ DEVOTO, “Claudio Sánchez-Albornoz y el *Anuario de Historia del Derecho Español*”, pp. 225-231.

²⁶ CARZORLIO, “L’histoire du Moyen Âge en Argentine : Claudio Sánchez-Albornoz et ses disciples”, pp. 99-112.

²⁷ GRACA, “Breves notas sobre la vida y las investigaciones de Claudio Sánchez-Albornoz”, <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/actasyscomunicacion/da%20Graca.htm>

²⁸ RODRÍGUEZ TEMPERLEY, “Lo que guardan los libros: la biblioteca de don Claudio Sánchez Albornoz”, <http://www.scielo.org.ar/pdf/edhe/v17n2/v17n2a03.pdf>

²⁹ PUCCIARELLI, “El propósito editorial y autorial de Sánchez-Albornoz en Buenos Aires: cultura, erudición y difusión”, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7437/ev.7437.pdf.

³⁰ GARCÍA SANJUÁN, “La aportación de Claudio Sánchez-Albornoz a los estudios andalusíes”, pp. 143-153. Durante el proceso de valoración y arbitraje del presente artículo el profesor García Sanjuán publicó dos estimulantes trabajos intitulados respectivamente “Al-Andalus en el nacionalcatolicismo español: la historiografía de época franquista (1939-1960)”, pp. 189-208 y “Al-Andalus en la historiografía nacionalcatólica española: Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 305-328, donde aborda distintos aspectos sobre los que deseo profundizar en investigaciones posteriores. No quisiera dejar de subrayar la confluencia –o, mejor, coincidencia– temporal y temática de nuestros estudios, pues me parece que ello demuestra la necesidad existente a ambas orillas del Atlántico de repensar las categorías de análisis con las que estudiamos el pasado y de hacer patente la enorme carga ideológica que durante varias décadas primó en el medievalismo español.

³¹ MITRE FERNÁNDEZ, “La historiografía sobre la Edad Media”, pp. 67-116.

³² AURELL I CARDONA, “Le médiévisme espagnol au XXème siècle: de l’isolationnisme à la modernisation”, pp. 201-218.

³³ MARTÍNEZ SOPENA, “Tradiciones y tendencias del medievalismo español”, pp. 99-116.

³⁴ PASAMAR Y PEIRÓ, “Claudio Sánchez-Albornoz”, pp. 565-568.

³⁵ GARCÍA SANJUÁN, “Al-Andalus en la historiografía...”, pp. 305-328 ha realizado un primer ejercicio sobre el particular, mostrando la riqueza y complejidad de la tarea.

cualquier caso, el número de estudios elaborados a ambos lados del Atlántico en distintos momentos de los siglos XX y XXI, son muestra del interés científico y la riqueza intelectual de la obra del medievalista abulense.

Dos constataciones, sin embargo, emergen a partir del estado de la cuestión elaborado para realizar este texto: en primer lugar, que es necesario llevar a cabo un estudio de conjunto sobre la obra de Claudio Sánchez-Albornoz para trazar una auténtica biografía intelectual –desde sus años mozos hasta su vuelta definitiva a España en 1983– en el que se contemplen las múltiples aristas de su producción intelectual y la forma en que biografía personal, postura ideológica, actuación política, quehacer historiográfico y concepciones sobre la historia, su sentido y funciones, se imbricaron para dar como resultado una obra ingente que es, a la vez, testimonio de los debates y las preocupaciones intelectuales de toda una generación que desarrolló su actividad intelectual tanto en Europa como en América³⁶. En segundo término, que con la excepción de las pocas páginas que les han dedicado Reyna Pastor y Ariel Guance³⁷, prácticamente nadie, hasta ahora, ha realizado un análisis sistemático de los *Cuadernos de Historia de España*, es decir, de su fundación y sus avatares, de su significado y posicionamiento en el contexto intelectual de la época y en relación a otras revistas, de su función como vehículo de divulgación privilegiado del pensamiento de don Claudio y su escuela argentina de medievalistas y, en fin, de su papel como espacio de controversias y debates intelectuales e historiográficos de hondo calado.

Es debido a esta última constatación que he decidido centrar mi atención en el estudio sistemático de la producción de Sánchez-Albornoz aparecida en los *Cuadernos de Historia de España* a lo largo de los cuarenta años que los dirigió por cuanto ello representa –desde mi óptica– una auténtica ventana al estudio de la evolución del medievalismo español en las décadas centrales del siglo XX y, en sentido más amplio, a la cultura española contemporánea y a los debates e inquietudes que quitaron el sueño a los intelectuales de entonces.

Pero más allá de la fundación de la publicación y sus avatares editoriales, me interesa centrar el análisis en los distintos textos que el que abulense publicó a lo largo de cuatro décadas y lanzar, a partir de los estudios previos sobre la obra albornociana, así como de mis propios trabajos en torno al concepto de Reconquista en la historiografía

³⁶ Las obras pioneras de José Luis Martín y Sonsoles Cabeza ya referidas han sido aportes fundamentales. Sin embargo, no se realizaron, por su propia cronología, dentro de la corriente de la historia y la biografía intelectuales, tal y como la ha planteado Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*; ID., *El arte de la biografía*, y lo ha desarrollado en ID., *Michel de Certeau. El caminante herido*, e ID., *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*. Recientemente Aurelia Valero publicó una biografía intelectual de uno de los miembros más relevante del exilio español en México: VALERO PIE, *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*.

³⁷ PASTOR DE TOGNERI, “El Instituto de Historia de España de Buenos Aires...”, pp. 128-130; GUANCE, “La historiografía española...”, pp. 44-46. El Índice bibliográfico de los Cuadernos de Historia de España (1944-1979), por su parte, sólo cuenta con una “Advertencia” firmada por Sánchez-Albornoz de carácter autobiográfico y anecdótico, pero no es propiamente un análisis y, además, no contempla los últimos años (1980-1982) en los que don Claudio publicó.

española contemporánea³⁸, distintas interrogantes que materialicen otras tantas problemáticas de naturaleza historiográfica y epistemológica: ¿en qué medida los *Cuadernos de Historia de España* reflejan la evolución del pensamiento historiográfico de Claudio Sánchez Albornoz así como los debates por él entablados con los colegas de ambos lados del Atlántico a lo largo de cuatro décadas? ¿Quiénes fueron sus colaboradores argentinos y españoles más asiduos? ¿Cómo resolvió, metodológicamente hablando, los problemas derivados de su situación geográfica que se materializaron en el alejamiento de los archivos españoles y las bibliotecas especializadas? ¿Es posible calibrar en las páginas de la revista la importancia que ésta tuvo como medio de comunicación entre la colonia española asentada en Buenos Aires y, en consecuencia, determinar su lugar y funciones en el medio intelectual argentino? Y, dado que en el caso que nos ocupa, don Claudio y los *Cuadernos* fueron una misma cosa, ¿en qué medida éstos fueron espejo de la trayectoria vital de aquél?³⁹

Frente a esta variedad de interrogantes, el presente trabajo quiere ser tan sólo el resultado preliminar de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objetivo general analizar la producción hemerográfica de Sánchez-Albornoz contenida en los *Cuadernos de Historia de España*, limitando el análisis a los años en los que aquel fue su director, es decir, en el periodo comprendido entre 1944 y 1982. Tras la revisión sistemática de los índices de todos los volúmenes –los números de la época de don Claudio no se hallan aún en línea– se ha comprobado que Sánchez-Albornoz publicó asiduamente en cada uno de los números desde el año 1944 hasta el de 1982 y no faltó a su cita hemerográfica sino tan sólo en ocho ocasiones por motivos vinculados, por lo general, a sus viajes al extranjero. Aunque algunos números sólo cuentan con un texto suyo, lo frecuente es que nuestro autor realizara dos y hasta tres trabajos de naturaleza distinta para cada volumen: artículos monográficos, ediciones documentales, reseñas críticas o notas informativas.

Dada la cantidad de materiales, se ha considerado oportuno presentar los resultados de la investigación en tres partes correspondientes a otros tantos artículos. De esta suerte, en el presente texto, tan sólo me limitaré a reconstruir los avatares personales e intelectuales de Sánchez-Albornoz que hicieron posible la fundación de los *Cuadernos* analizando, en una segunda parte del artículo, su significación intelectual e historiográfica. En un segundo texto de futura publicación, se analizará la producción de Sánchez-Albornoz entre los años 1944-1965, es decir, en el periodo que corre desde la fundación de la revista hasta el número en que se da cuenta del célebre premio *Spoletto* obtenido por su alumna Hilda Grassotti y que coincide, cronológicamente hablando, con la publicación del volumen que en Homenaje del célebre maestro publicó la Universidad de Buenos Aires. En un tercer artículo se contemplará el periodo 1966-1982, es decir, el lapso

³⁸ RÍOS SALOMA, *La Reconquista en la historiografía española contemporánea...*, 2013.

³⁹ “Justo es que hayamos –dice don Claudio a propósito de los *Cuadernos*– hecho una pausa al cumplirse los treinta y cinco años de la revista y que brindemos a la Argentina y a España especialmente, pero también a los estudiosos de todo el mundo, un índice bibliográfico de mis Cuadernos. ¡Zas se me escapó el posesivo! ¿Mis cuadernos? Si lo son. Creo que he cumplido con mi deber, frente a la acogedora Argentina y frente a la para mi injusta pero siempre amada España”. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1979) pp. 7-8.

comprendido entre la consagración de Sánchez-Albornoz como el gran medievalista español de su época hasta su vuelta definitiva a España y la recepción del Premio “Príncipe de Asturias” de Comunicación y Humanidades en mayo de 1984⁴⁰.

Al estudiar la génesis del *Anuario de Historia del Derecho Español* y los desvelos de Sánchez-Albornoz en tal menester, el historiador argentino Fernando Devoto definió a las revistas de historia no sólo como un proyecto historiográfico, sino como “parte de una estrategia para lograr espacios, adquirir visibilidad, desarrollar vínculos”⁴¹. Tales palabras se pueden aplicar sin duda a la segunda empresa hemerográfica emprendida por el antiguo diputado republicano. Pero en nuestro caso vale decir más: fueron el medio —estamos convencidos de ello tras meses de cotidiana lectura en la capital rioplatense— para llenar las ausencias, enfrentar la nostalgia, acortar la distancia, aliviar el dolor y conjurar sus propios fantasmas⁴².

2. Existencia partida, memoria fragmentada. El problema de las fuentes

Debido al paso del tiempo, a los cambios de sede del Instituto de Historia de España fundado para don Claudio en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y a la falta de recursos materiales para su mantenimiento, no se cuenta en la actualidad con un archivo del propio Instituto y los pocos documentos que se conservan sobre la vida institucional del centro aún no están catalogados y en su mayoría pertenecen a la década de 1980.

El acervo personal de Sánchez-Albornoz, por su parte —y como fiel reflejo de su propia existencia—, se halla repartido entre los libros que formaron parte de la biblioteca personal de don Claudio, custodiados en la actualidad en el Centro Argentino de

⁴⁰ Merece la pena recordar los argumentos del jurado para conceder el Premio “Príncipe de Asturias” a Sánchez-Albornoz: “[...] Por ser la suya una vida ejemplar dedicada por entero al servicio de España y de los españoles, desde el compromiso intelectual con la política. Su pasión por el conocimiento científico de la historia y su actividad como hombre público son indisociables. Su concepción, fruto de largos años de trabajo y dedicación al estudio, es punto de referencia inexcusable para la definición de España. Su íntegro humanismo le ha llevado a proyectar el magisterio sobre varias generaciones y multitud de países iberoamericanos, y pone de relieve su carácter universal como pensador y como persona”. Fundación Príncipe de Asturias, *Acta de la sesión del Jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 1984*, <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1984-claudio-sanchez-albornoz.html?texto=acta&especifica=0>.

⁴¹ DEVOTO, “Claudio Sánchez-Albornoz...”, p. 229.

⁴² En la necrología que Sánchez-Albornoz elaboró sobre la muerte de su amigo Georges Cirot llegó a escribir: “Quienes hemos perdido patria, hogar, cátedra y libros, y llevamos ya una década de exilio y largos años lejos de nuestros hijos, envidiamos su suerte. Que estas líneas de un español sean el eco de la voz doliente de España ante la tumba de un amigo”, SÁNCHEZ-ALBORNOS, “George Cirot (1870-1946)”, p. 196. A lo largo de varios volúmenes de los *Cuadernos*, sobre todo en los primeros años, es posible encontrar diversos comentarios de esta naturaleza que pretendemos estudiar en un trabajo posterior. El propio DEVOTO, “Claudio Sánchez-Albornoz...”, p. 226, prefirió definir esta experiencia vital como la “pérdida de su mundo social y familiar” y la asimilación de una “cruel derrota”.

Estudios Históricos “Claudio Sánchez-Albornoz” de Buenos Aires⁴³, la Fundación Sánchez-Albornoz de Ávila y un único conjunto documental, aún sin clasificar, de marcada naturaleza hemerográfica, custodiado por el Instituto de Historia de España. En este punto merece la pena realizar una aclaración que considero oportuna para el lector que no esté familiarizado con el medievalismo argentino y las instituciones académicas de Buenos Aires. Al morir Claudio Sánchez-Albornoz sus alumnas dilectas, encabezadas por la entonces directora del Instituto, María del Carmen Carlé, elevaron el 19 de marzo de 1984 una solicitud al doctor Norberto Rodríguez Bustamante, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, para que se impusiera al Instituto de Historia de España el nombre “Dr. Claudio Sánchez-Albornoz”⁴⁴. Al jubilarse de sus labores docentes en la UBA, la profesora María del Carmen Carlé fue invitada a hacerse cargo de la Cátedra de Historia de España en la Pontificia Universidad Católica de Argentina, donde a la postre fundaría otro “Instituto de Historia de España”. Posteriormente, en 1995, la doctora Carlé constituiría la “Fundación para la Historia de España”, en la que se conserva en la actualidad el legado biblio-hemerográfico de ésta. Por otra parte, cuando se ejecutó el testamento de don Claudio, una sección de su biblioteca personal –fundamentalmente la que estaba integrada por libros sobre historia de España en particular y de Europa en general–, fue llevada al Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez-Albornoz” al que hemos hecho alusión –creado en diciembre de 1985–, en tanto que los volúmenes referidos a historia de América, junto con la mayor parte del archivo personal de aquel, fueron llevados por su hijo Nicolás Sánchez-Albornoz a la Fundación Sánchez-Albornoz que se erigió a la sazón en Ávila, España⁴⁵.

En síntesis, en la actualidad existen cinco centros vinculados de una u otra forma al legado intelectual, a la actividad magisterial y a la propia memoria de Claudio Sánchez-Albornoz: a) el Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez-Albornoz” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; b) el Instituto de Historia de España de la Pontificia Universidad Católica Argentina; c) la Fundación para la Historia de España; d) el Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez-Albornoz” perteneciente a la Red de Centros de Investigación del CONICET y e) la Fundación “Sánchez-Albornoz” de Ávila, España⁴⁶.

⁴³ Agradezco la generosidad de la doctora Silvia Arroñada, quien me proporcionó una copia del catálogo de la biblioteca de Sánchez-Albornoz que guarda el Instituto.

⁴⁴ Instituto de Historia de España, UBA. Solicitud del 19 de marzo de 1984 dirigida al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Dr. Norberto Rodríguez Bustamante, para que se impusiera al Instituto de Historia de España el sobrenombre “Dr. Claudio Sánchez-Albornoz”. Uno de los argumentos esgrimidos era, “además de su larga y fecunda carrera como investigador y profesor”, precisamente, la “fundación de los Cuadernos de Historia de España [...], de cuya fundación se cumple este año el 40 aniversario”. Caja: “Notas y homenajes a Don Claudio Sánchez-Albornoz”. Clasificación: N(18)/72.

⁴⁵ RODRÍGUEZ TEMPERLEY, “Lo que guardan los libros...”, *op. cit.* p. 2.

⁴⁶ Sobre la evolución del medievalismo argentino véase: GONZÁLEZ DE FAUVE, “Medievalismo en la República argentina...”, pp. 273-289.

En consecuencia y ante la dispersión y carencia de fuentes primarias, es necesario interrogar a los propios *Cuadernos* sobre sus orígenes y su devenir y acudir a fuentes complementarias, como la correspondencia que Sánchez-Albornoz mantuvo con Emilio Sáez a lo largo de cuatro décadas, la cual fue publicada por Carlos Sáez hace una veintena de años y de la que ha bebido con notable provecho Ariel Guance⁴⁷. Naturalmente, los recuerdos de Sánchez-Albornoz contenidos en su *Anecdótico*⁴⁸, así como las palabras vertidas por amigos y discípulos con motivo de sus múltiples homenajes y la memoria viva de quienes le conocieron en Buenos Aires y tuvieron la amabilidad de compartirme sus experiencias, contribuirán a reconstruir la historia de los *Cuadernos*⁴⁹.

3. De Lisboa a Buenos Aires: notas sobre una odisea vital e intelectual

Claudio Sánchez Albornoz desembarcó por segunda vez en Buenos Aires el 3 de diciembre de 1940⁵⁰ tras un periplo que le había llevado de Burdeos a Marmande, Marsella, Argel, Casa Blanca, Lisboa y Rio de Janeiro⁵¹, acompañado de los cinco volúmenes que había elaborado para optar al premio Covadonga en 1921 y dos ficheros de notas⁵². Este hecho, sin embargo, fue el resultado de una serie de decisiones y contingencias históricas propias de aquellos años y no, como parecería reflejarlo cierta línea historiografía, un hecho casi providencial. Merece la pena detenerse en esta conjunción de factores y reconstruir a grandes rasgos la historia que hizo posible que nuestro historiador se afincara en Buenos Aires.

Como es sabido, en otoño de 1936 Sánchez-Albornoz debió abandonar su puesto frente a la embajada de España en Portugal debido a la adhesión del gobierno de Salazar hacia los golpistas españoles⁵³. Tras una breve estancia en París, a principios de 1937 el madrileño se estableció en Burdeos invitado por el medievalista Georges Cirot (1870-

⁴⁷ SÁEZ, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez I (1948-1949)”, pp. 205-220; Id., “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez II (1950-1951)”, pp. 273-289; Id., “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez III (1952-1954)”, pp. 203-215; Id., “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez IV (1955-1958)”, pp. 159-180; Id., “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez V (1959-1967)”, pp. 105-123; Id., “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez VI (1968-1970)”, pp. 63-82; GUANCE, “La historiografía española...”, pp. 39-44.

⁴⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Anecdótico político*.

⁴⁹ Deseo expresar en este sentido mi profunda gratitud personal al profesor Ariel Guance por sus orientaciones bibliográficas y los múltiples datos que me compartió a lo largo de mi estancia porteña. Asimismo, quisiera agradecer a la profesora María Estela González de Fauve, quien tuvo la amabilidad de concederme una fecunda entrevista el jueves 30 de marzo de 2017 en la sede la Fundación Para la Historia de España, de la que fue Presidente.

⁵⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1979), p. 5.

⁵¹ MAISON DES SCIENCES DE L’HOMME, *Exposition. L’Espagne...*, p. 23.

⁵² PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Homenaje de Asturias...*, p. 27.

⁵³ Sobre los afanes de don Claudio al frente de la embajada española en Lisboa véase: MARTÍN (coord.), *Claudio Sánchez-Albornoz, embajador de España en Portugal...*; las páginas que le dedica Sonsoles CABAIZA, *Semblanza histórico-política...* pp. 88-108 y las propias reflexiones de Sánchez-Albornoz contenidas en su *Anecdótico...*, pp. 198-199; 205-206; 208, etc.

1946), a quien había conocido años antes en Madrid⁵⁴. En su sesión del 1º de julio de 1938, “[...] la Asamblea de la Facultad de Letras expresó su deseo unánime de contar con él y sugirió al rector que interesara a una fundación por su caso”⁵⁵. Burdeos era sin duda un lugar privilegiado para don Claudio. En las últimas décadas del siglo XIX se había fundado en la Universidad de aquella ciudad francesa una de las primeras cátedras de literatura española y hacia la década de 1930 el centro bordelés se había convertido en un importante polo del hispanismo francés gracias a la labor infatigable de estudiosos como Pierre Paris (1859-1931), Pierre Imbart de la Tour (1860-1931) y el propio Cirot, quien desde el año 1898 había editado de forma ininterrumpida el *Bulletin Hispanique*⁵⁶. Sánchez-Albornoz alquiló una casa en el número 61 de la calle Louis Barthou de la población de Cauderán –cercana a Burdeos–, donde se afincó con sus padres, sus hijos y un hermano. Con su salario de profesor hubo de mantener, solo y sin la posibilidad de recurrir a sus bienes incautados en España, a su familia⁵⁷.

En este punto es necesario hacer un alto para subrayar la manera en que la biografía de Claudio Sánchez-Albornoz está atravesada, como ocurre en muchas ocasiones con las personas dedicadas al cultivo de la ciencia, por una suerte de sino en la que se mezclan la esfera personal y la esfera académica. La primera mujer de Sánchez-Albornoz, Concepción Aboín⁵⁸, con quien contrajo matrimonio en 1921⁵⁹, había muerto en 1932 debido a una enfermedad que había padecido durante el viaje realizado entre 1927 y 1928 financiado por la Junta de Ampliación de Estudios cuando nuestro historiador era ya catedrático de la Universidad de Madrid. Aquel viaje tenía como objetivo visitar “las bibliotecas de Viena, Friburgo y París” con el fin de realizar en dichos repositorios “estudios acerca de la historia de las instituciones sociales y políticas de la Europa de occidente en los primeros siglos de la Edad Media” y “asistir a los seminarios de los profesores Dopsch en Viena y de los profesores von Below y Schwerin en Friburgo”⁶⁰. Sin embargo, debido a la mencionada enfermedad de la señora Aboín, el viaje debió

⁵⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Georges Cirot...”, p. 194.

⁵⁵ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., “La Fundación Rockefeller y los exilados españoles”, *Historia* 16, (abril 1994), p. 119.

⁵⁶ <https://bulletinhispanique.revues.org/?lang=es> [26/05/2017]. Sobre el hispanismo francés véase: NIÑO, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*; ID., “El hispanismo científico y los intereses franceses en España a finales del siglo XIX”, pp. 31-56 y DELAUNAY, *Des palais en Espagne...* Claudio Sánchez-Albornoz diría a propósito de la labor de Cirot al frente del *Bulletin* que “[...] su amor a la revista que fundara y dirigiera hasta su muerte le impidió acometer la preparación de obras de grandes alientos [...] El *Bulletin Hispanique* es, sin duda, un monumento imperecedero a su saber, a su inteligencia y a su trabajo. Pero ha sido a la par la maldición del gran maestro, pues le impidió continuar la serie de grandes obras que inició con las dedicadas a las historias generales de España y de Mariana”. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Georges Cirot...”, p. 196.

⁵⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Anecdotario...*, p. 224.

⁵⁸ GRASSOTTI, “Historia de un historiador...”, p. 17.

⁵⁹ PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Homenaje de Asturias...*, p. 23.

⁶⁰ Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid. Fondo Junta para la Ampliación de Estudios. Expediente Claudio Sánchez Albornoz. Carpeta 38. Documento 12. Solicitud de Claudio Sánchez Albornoz al Excmo. Sr. Presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para disfrutar de una pensión de un año para Austria, Alemania y Francia. Madrid, 12 de marzo de 1927.

interrumpirse a finales de la primavera de 1928 y sólo pudo concretarse la primera etapa⁶¹ en la que Sánchez Albornoz asistió a los seminarios del medievalista austriaco Alphons Dopsch (1868-1953), profesor de la Universidad de Viena, antiguo miembro de los *Monumenta Germaniae Historica* y autor de diversas monografías de carácter jurídico, institucional y económico sobre la alta Edad Media. Este viaje, sin duda, junto con la formación recibida por parte de su maestro Eduardo de Hinojosa, sería fundamental a la postre para don Claudio en el ámbito intelectual, pues le permitiría no sólo perfeccionar su alemán, sino familiarizarse con la erudición de la escuela alemana –que hundía sus raíces en Burkhardt y Ranke– y tomar numerosas notas que nutrirían sus trabajos publicados en los *Cuadernos*. La temprana muerte de su primera esposa, por su parte generó, sin duda, un enorme dolor, una enorme sensación de vacío –al punto es que difícil encontrar testimonios directos de don Claudio sobre ella– y una constante preocupación del historiador por la suerte de sus hijos⁶².

A pesar de la tristeza y el dolor por el exilio, los días de don Claudio en Burdeos transcurrían con relativa tranquilidad, dedicado a la docencia y la investigación⁶³. Sin embargo, a finales del verano de 1938 recibió en su domicilio una carta fechada el 19 de agosto del mismo año firmada por el Encargado de Negocios de la Legación de México en París, el general Leobardo Ruiz. En la misiva, expedida en nombre del general Lázaro Cárdenas del Río, a la sazón presidente de los Estados Unidos Mexicanos, se invitaba a Sánchez-Albornoz “[...] a colaborar en las instituciones docentes [...]” mexicanas –en concreto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)– con un sueldo de 600 pesos mexicanos y la garantía del pasaje para él y su familia. El encargado de negocios se “[...] permitía hacer notar que el sueldo que

⁶¹ Con fecha de 11 de junio de 1928 Sánchez Albornoz dirigió desde Madrid una solicitud al presidente de la JAE del tenor siguiente: “Obligado por la enfermedad de mi mujer a regresar a España antes de terminar mi pensión, solicito de la Junta de su presidencia que acuerde la interrupción de aquella indefinidamente hasta que las circunstancias familiares me permitan reanudarla”. Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid. Fondo Junta para la Ampliación de Estudios. Expediente Claudio Sánchez Albornoz. Carpeta 38. Documento 13. Madrid, 11 de junio de 1928.

⁶² Sánchez-Albornoz llegaría a escribir en su *Anecdotario* recordando sus dificultades al frente de la embajada española en Portugal: “Ante mi firmeza, en no dejar mi puesto, los falangistas me amenazaron con raptarme a mis hijas. –¡Raptos en las embajadas! ¡Agosto de 1936! ¡*Nihil novum sub solem!*–.” En el mismo testimonio, al recordar en páginas posteriores la manera en que abandonó Francia de forma precipitada: “No di importancia a la amenaza [de rapto para enviarlo a España], pero comprendí que mi hogar se había deshecho definitivamente, que mis hijos deberían muy pronto regresar con mis padres a Ávila. Y así ocurrió tras una fugaz despedida en Marmande, gracias a la ayuda amistosa del cónsul de Cuba”. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Anecdotario*..., pp. 208 y 250 respectivamente.

⁶³ Así se desprende de las páginas que dedica a su vida en Burdeos en su *Anecdotario*... pp. 224-225: “Días angustiosos los míos en la *banlieu* bordelesa, en Cauderán. Veía crecer a mis hijos y declinar a mis padres, mientras el alma me escapaba hora a hora hacia las soleadas ciudades de España donde mis compatriotas, todos para mí hermanos, se mataban ferozmente con saña cruel. Mi pasión por la investigación histórica me ayudó a soportar aquellos tristes años de mi destierro girondino. Trabajé, trabajé sin descanso para olvidar la gran tragedia. ¿Para olvidarla? Para, durante largas horas al día, poder apartar de mi mente la cruel matanza [...] Hubimos de acostumbraos a vivir... como cada día era posible..., pero vivíamos gracias a la ayuda renovada de la Universidad”.

el señor presidente de la República [...]” le ofrecía era, “en México, de los más altos” y que permitía “vivir con amplitud y desahogo”⁶⁴.

La iniciativa de la invitación había correspondido al historiador, economista y promotor cultural mexicano Daniel Cosío Villegas, quien se había desempeñado como encargado de negocios de México en Portugal en los mismos años que don Claudio. Conocedor de la situación en España, Cosío había propuesto al general Cárdenas un programa para que México recibiese a “eminentes” intelectuales españoles afines a la República y, según las noticias aportadas por Luis González, en una primera relación se hallaban los nombres de “[...] Claudio Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Enrique Díez Canedo, Ramón Menéndez Pidal y otros, en su mayoría historiadores”⁶⁵. Se trataba, en realidad, de una lista integrada por miembros destacados del Centro de Estudios Históricos de Madrid con quienes se pretendía poner al día a la disciplina histórica en México en el marco de un auténtico proyecto de Estado que quería hacer de la ciencia, la educación y la cultura los motores de la modernización y el desarrollo nacionales tras una década de lucha revolucionaria⁶⁶.

Por razones que me son aún desconocidas, Don Claudio rechazó la oferta mexicana⁶⁷. Con mucha probabilidad influyó en la decisión –además de la lejanía geográfica y los “sacrificios profesionales” que ello implicaba y a los que hace alusión su hijo– el hecho de que desde el 12 de julio del mismo año de 1938 el rector de la Universidad de Burdeos había enviado una carta a la representación en París de la Fundación Rockefeller para solicitar una subvención que permitiera al medievalista español continuar sus labores académicas en dicho centro, ofreciéndose la institución bordelesa a cubrir la mitad del sueldo de Sánchez-Albornoz por dos años si la Fundación cubría la otra mitad⁶⁸.

⁶⁴ Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia. 19 de agosto de 1938. Carta del General Leobardo Ruiz a Claudio Sánchez-Albornoz invitándole a desarrollar sus actividades en México. La carta original, escrita a máquina y con firma autógrafa, se halla custodiada en el Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez-Albornoz” y fue reproducida por RODRÍGUEZ TEMPERLEY, “Lo que guardan los libros...”, p. 6. La autora subraya en la nota 7, página 5 que la misiva se ubica entre las páginas 42 y 43 del libro de Ángel Gavinet, *Idearium español*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1933. Agradezco enormemente a la doctora Rodríguez el haberme mostrado el original de la carta y la fecunda charla mantenida –junto con la Dra. Silvia Arroñada– en la biblioteca del CAEH en el marco de esta investigación.

⁶⁵ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ “Historiadores del exilio”, p. 261.

⁶⁶ Al respecto véase LÓPEZ SÁNCHEZ, *Los refugios de la derrota...*, pp. 45-52, quien subraya el antecedente que había significado las visitas de destacados intelectuales españoles a México en los años anteriores a la guerra financiadas por la Junta de Ampliación de Estudios.

⁶⁷ Es necesario realizar una búsqueda de la respuesta oficial de Sánchez-Albornoz al gobierno mexicano en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores o de la Casa de España en México. Estoy confiado en poder encontrarla en futuras investigaciones.

⁶⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., “La Fundación Rockefeller...”, p. 119. Nicolás Sánchez-Albornoz señala en este mismo artículo p. 119 que el expediente de la solicitud de su padre se halla en el Rockefeller Archive Center de Nueva York y que fue revisado originalmente “por el historiador peruano Marcos Cueto”, quien a decir de Nicolás Sánchez-Albornoz, le proporcionó información sobre ello y “la copia de los documentos”.

Sánchez-Albornoz y las autoridades universitarias acudieron a medievalistas de gran renombre como Marc Bloch, Louis Halphen o Ferdinand Lot para apoyar su candidatura, ya que había entrado en contacto con algunos de ellos merced a su labor al frente del *Anuario de Historia del Derecho Español* y a su viaje de 1927-1928 y, en algunos casos concretos, el contacto científico se había traducido en una auténtica amistad. En este sentido, como apunta Nicolás Sánchez-Albornoz, la respuesta altamente solidaria fue “una muestra del aprecio que la persona y la obra de Sánchez-Albornoz [...] inspiraba” a los medievalistas más importantes del momento y que en el caso concreto de Bloch se traducía –en palabras de Devoto– en “una profunda admiración”, a la que se sumaban sus “afinidades” intelectuales y su apuesta por la renovación histórica⁶⁹.

De esta suerte, el 26 de diciembre de 1938 Marc Bloch dirigía una carta a la Fundación estadounidense para que su “amigo” “pudiera continuar sus investigaciones sobre las sociedades antiguas españolas” en una perspectiva de “historia comparada”. Nicolás Sánchez-Albornoz ha reproducido la carta en su versión castellana⁷⁰ y la propia Fundación Sánchez-Albornoz de Ávila reprodujo una fotografía de la carta original que se halla en la sede de la Fundación Rockefeller en Nueva York en el libro resultado de la exposición-homenaje realizada por la *Maison des Sciences de l'Homme*. Sin embargo, hasta donde me ha sido posible averiguar, aún no se ha transcrito la misiva en el original francés. Dada la importancia de la carta para la historia que venimos reconstruyendo, para la propia biografía intelectual de nuestros personajes y para la historia intelectual del siglo XX, me parece oportuno transcribirla a partir de la reproducción fotográfica:

“UNIVERSITÉ DE PARÍS

FACULTÉ DE LETTRES

17, rue de Sevrés (VI^e[eme])

Paris, le 26 décembre, 1938

Monsieur:

Mon ami, M. Claudio Sánchez / Albornoz, ancien recteur de l'Université de Madrid / et, actuellement, chargé de conférences à l'Université / de Bordeaux, m'apprends qu'il a sollicité une / subvention de la Fondation Rockefeller à fin / de pouvoir poursuivre ses recherches sur l'histoire / des anciennes sociétés espagnoles. Le nom de M. / Sánchez Albornoz est trop universellement connu et / estimé parmi les historiens du monde entière pour/

El expediente fue trabajado recientemente por LÓPEZ SÁNCHEZ, *Los refugios de la derrota...*, pp. 40-43 y se antoja como una auténtica mina aún no del todo agotada.

⁶⁹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., “La Fundación Rockefeller...”, p. 119; DEVOTO, “Claudio Sánchez-Albornoz y el Anuario...”, pp. 229-230.

⁷⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., “La fundación Rockefeller...”, p. 118.

qu'une recommandation supplémentaire ne risque pas / de paraître superflue. Cependant ayant moi-même / accordé une grande partie de ma vie de travail à / l'étude des sociétés médiévales sur le plan de / l'histoire comparée, j'aurais le sentiment de manquer / à un véritable devoir scientifique en négligeant / de dire quelle importance nous attachons tous à / voir M. Sanchez Albornoz dans la mesure de / continuer une enquête si riche de promesses et si / [f. 1 / f. 2] neuve. Son érudition très précise et très sûre, comme / la largeur de ses vues et sa vaste culture, nous / assurent d'avance que l'ouvrage qu'il prépare / sur un sujet encore bien insuffisamment exploré, / sera de nature à combler enfin une des grosses lacunes / de notre littérature historique. De même qu'il lui est / donné de pouvoir travailler librement. Il réussit / affreux que, faute de la sécurité matérielle nécessaire, / des recherches entreprises depuis si longtemps avec tant de zèle / et d'intelligence, fussent condamnés à demeurer / inachevés. Quant aux circonstances que contraignent / ce savant de mérite à s'adresser à votre haute bienveillance /, insister sur elles serait à la fois inutile et douloureux./

Les amis de M. Sanchez Albornoz sont très unanimes / à rendre hommage à la parfaite dignité avec laquelle / il supporte les duretés du destin.

Veillez agréer, Monsieur /, l'expression de ma haute considération.

MARC BLOCH [Rúbrica]

Professeur à la Sorbonne"⁷¹.

⁷¹ MAISON DES SCIENCES DE L'HOMME, *Exposition. L'Espagne...*, p. 16. Compárese la versión francesa con la traducción ofrecida por Nicolás Sánchez-Albornoz, "La Fundación Rockefeller...", p. 118: *Universidad de París / Facultad de Letras / 17 rue de Sèvres (VI) / París, 16 de diciembre de 1938 / Señor, / Mi amigo, el señor Claudio Sánchez-Albornoz, que fue rector de la Universidad de Madrid y que enseña actualmente en la Universidad de Burdeos, me informa que ha solicitado una subvención a la Fundación Rockefeller con el fin de poder proseguir sus investigaciones sobre la historia de las antiguas sociedades españolas. El nombre del señor Sánchez-Albornoz es tan reconocido universalmente y tan estimado entre los historiadores del mundo entero que cualquier recomendación suplementaria corre el riesgo de parecer superflua. Sin embargo, habiendo dedicado yo mismo gran parte de mi vida a trabajar en el estudio de las sociedades medievales en términos de historia comparada, sentiría faltar a un verdadero deber científico si dejara de decir la importancia que todos atribuimos a que el señor Sánchez-Albornoz pueda continuar una investigación tan rica en promesas y novedosa. Su erudición, muy precisa y muy segura, como la amplitud de su visión y su vasta cultura, garantizan de antemano que la obra que prepara sobre un tema aún insuficientemente explorado será de tal naturaleza que llenará una de las grandes lagunas de nuestra literatura histórica. Siempre que le quepa trabajar libremente Sería horrible que, por falta de la seguridad material necesaria, investigaciones comenzadas hace mucho tiempo con tanto celo e inteligencia fueran condenada a permanecer inconclusas. En cuanto a las circunstancias que obligan a este meritorio sabio a recurrir a vuestra gran benevolencia, insistir sobre ellas sería tanto inútil como doloroso. Los amigos del señor Sánchez-Albornoz rinden homenaje unánime a la perfecta dignidad con que sobrelleva las durezas del destino. / Le ruego que acepte, señor, la expresión de mi alta consideración. [Firma]/ MARCH BLOCH/ Profesor de la Sorbona.*

Gracias a múltiples gestiones y a los propios méritos intelectuales y científicos de don Claudio –Bloch, como se apreciaba, subrayaba en su carta que aquel había sido Rector de la Universidad de Madrid– la subvención le fue concedida por la Fundación Rockefeller y Sánchez-Albornoz confió, seguramente, en que podría dedicarse al estudio con cierto sosiego en el país vecino esperando la posibilidad de volver a España⁷².

Sin embargo, la fatídica tarde del 30 de junio de 1940 Sánchez-Albornoz tuvo que abandonar rápidamente la pequeña población de Cauderán advertido de que tras la capitulación francesa frente a la Alemania nazi, la policía le buscaba para conducirlo a España y entregarlo al gobierno de Franco⁷³. Gracias a sus contactos personales, don Claudio logró cruzar a la Francia Libre y desde la localidad de Marmande comenzó, según sus propias palabras, a “[enviar] cables en busca de trabajo a [México], la Habana, a Bogotá y a Buenos Aires”⁷⁴.

Tras “meses de espera”, una oferta le llegó al cabo desde Argentina, donde en el verano septentrional de 1933 había impartido una serie de conferencias invitado por la Institución Cultural Española y su presidente Rafael Vehils⁷⁵. Sánchez-Albornoz había entablado para entonces amistad con el historiador argentino Emilio Ravignani, a la sazón Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y consiguió que la Fundación Rockefeller aceptara trasladar su salario de la institución bordelesa a la rioplatense con el fin de crear una cátedra dedicada “a las instituciones medievales españolas”. Sin embargo, como señala Ariel Guance, el clima político argentino del momento, marcado “por el avance de grupos conservadores y filonazis”⁷⁶ que acabaría materializándose en el gobierno del general Juan Domingo Perón, impidió que el proyecto porteño materializara.

⁷² LÓPEZ SÁNCHEZ, *Los refugios de la derrota...*, p. 43, señala que la pensión asignada por la Fundación Rockefeller a Sánchez-Albornoz ascendió a 60.000 francos y le fue concedida por dos años -con carácter retroactivo- en un periodo que se extendía entre el 1º de octubre de 1938 y el 30 de septiembre de 1940.

⁷³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Anecdótico...*, pp. 248-250.

⁷⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Anecdótico...*, pp. 251. Hay que preciar que en este texto no hace mención a México, pero sí lo hace en las palabras que pronunció en el marco del homenaje que le brindó el Principado de Asturias: “Yo estaba empero perdido en Marmande. Envié cables a todas partes: a Cuba, donde yo había estado haciendo conferencias, a México, a Colombia, era amigo del Presidente, a la Argentina, donde había dictado un curso en 1933 [...]”. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Dios al quite”, p. 27.

⁷⁵ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Dios al quite...”, p. 27. Don Claudio había sido invitado en 1933 por la Sociedad Cultural Española en su calidad de Rector de la Universidad Central de Madrid, aunque evidentemente tal investidura venía acompañada de su pertenencia a la Real Academia de la Historia y al prestigio obtenido por el Premio Nacional Covadonga. No es un dato menor que a la sazón don Claudio era ya Diputado a Cortes por la Provincia de Ávila. Una de las conferencias impartidas en aquella ocasión se intituló “Estampas de la vida musulmana”. Véanse las breves noticias que sobre su labor docente y su gestión como Rector de la Universidad Central de Madrid ofrece CABEZA DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Semblanza histórico-político...*, pp. 37-40. Sobre la Institución Cultural Española surgida a raíz de la muerte de Menéndez Pelayo y sus vínculos con la Junta de Ampliación de Estudios véase LÓPEZ SÁNCHEZ, *Los refugios de la derrota...* pp. 53-69 y LAGO CARBALLO, “La Institución Cultural Española de Buenos Aires”, pp. 49-61.

⁷⁶ Sigo en estas líneas las páginas de GUANCE, “La historiografía española y el medievalismo americano...”, es especial, pp. 33-34 y BUCHBINDER, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, pp. 149-150.

Tras múltiples gestiones, Sánchez-Albornoz logró que los dineros de la Fundación Rockefeller fueran al cabo remitidos a la por entonces recientemente inaugurada Universidad de Cuyo, en Mendoza, que pretendía desarrollar un proyecto similar al de la Casa de España en México. Finalmente, la institución andina recibió como profesor a Sánchez-Albornoz el 12 de diciembre de 1940, a unos días de iniciar las vacaciones del periodo estival austral⁷⁷. Durante año y medio, gracias a su portentosa memoria y a los volúmenes y ficheros rescatados de Burdeos que lo acompañaban desde 1921, don Claudio corrigió las pruebas de los tres volúmenes redactados en Burdeos que integrarían su monumental *En torno a los orígenes del feudalismo* y que publicaría en tres volúmenes la propia universidad de Cuyo en 1942⁷⁸.

Tras año y medio de “exilio” andino, el 15 de junio de 1942 Sánchez-Albornoz se instaló, como era su deseo⁷⁹, en la capital argentina y gracias a las gestiones de Emilio Ravignani, el que fuera en su día el académico de número más joven de la Real Academia de la Historia fue acogido como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la que, “por ordenanza de fecha de 10 de abril de 1943” –según reza en la contraportada de los *Cuadernos*–, se creó para

⁷⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1979), p. 5.

⁷⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1979), p. 5. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *En torno a los orígenes del feudalismo*.

⁷⁹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1979), p. 5. Un dato no menor en esta biografía que reconstruimos es el hecho de que Sánchez-Albornoz alquiló un pequeño piso en la calle de Anchorena 1481, 4º-J, a unos pasos de la importante Avenida Santa Fe, que con el tiempo acabaría comprando y llenando de papeles y de libros que conformarían su biblioteca personal. Católico por convicción y abulense de origen, don Claudio haría de la cercana parroquia de Nuestra Señora del Carmelo, situada en la calle Marcelo T. de Alvear, el lugar preferido de sus devociones dominicales. La profesora María Estela González de Fauve, que le conoció y trató a partir de la década de 1960, tuvo la gentileza de compartirme el dato de que don Claudio siempre vivió siempre de forma “modesta”. Tal modestia se confirma en la correspondencia que Sánchez-Albornoz mantuvo con don Emilio Sáez, en donde se queja constantemente por el retraso con que en los primeros años recibía su salario. En marzo de 1949, por ejemplo, escribe: “Estoy sin cobrar desde enero porque no está aprobado y no lo estará hasta julio, con lo que estoy dividido” y todavía el 14 de junio del mismo año se quejaba de que seguían sin pagarle y de que “andaba muy mal de plata”. SÁEZ, “Epistolario I...”, p. 207; p. 211. Hacia 1950, a diez años de su arribo en Argentina, Sánchez-Albornoz escribía nuevamente a Sáez: “[...] a mis 57 años vivo estrechamente, sin tener una habitación dónde trabajar, obligado a hacerlo en la alcoba y en el Instituto -un palomar-”. SÁEZ, “Epistolario II...”, p. 279. De igual forma, Sonsoles CABEZA, *Semblanza histórico-política...*, pp. 269-270, publica una carta fechada en Buenos Aires el 8 de mayo de 1962 dirigida a sus amigos Just, Valer y Maldonado en la que Sánchez-Albornoz nuevamente se queja de que “[...] no hay dos reales, los empleados de correo han empezado una huelga porque no les han pagado el mes pasado y los profesores de la Universidad no cobraremos hasta el 12, lo más pronto”. GUIANCE, “La historiografía española...”, pp. 40-41 ha subrayado estas penurias económicas al criticar la visión idílica ofrecida por José Manuel Cuenca Toribio sobre la inserción de los exiliados en Argentina. Es de rigor agradecerle el que me haya señalado la existencia de este valioso material publicado por Carlos Sáez. Por otra parte, la profesora González de Fauve me informó generosamente de que la muerte de don Claudio se llevaron a cabo gestiones frente al ayuntamiento de Buenos Aires para colocar una placa que guardara la memoria de su afincamiento en la ciudad rioplatense. Lamentablemente, hemos podido comprobar por “vista de ojos” que la placa ha desaparecido de la fachada del edificio, perdiéndose así la memoria pública -urbana-, del afincamiento de don Claudio en Buenos Aires.

él el Instituto de Historia y de la Cultura Española, situado en el número 414 de la céntrica calle de Viamonte, hoy sede del Rectorado de dicha Universidad.

Félix Luna ha sintetizado el ambiente en el que se insertó Sánchez-Albornoz:

“[...] una nación opulenta y promisoría, una sociedad simple y sin mayores conflictos, un Estado relativamente pequeño, un pueblo escasamente conectado con la problemática del mundo contemporáneo [...] esta prosperidad se notaba en el paisaje urbano y rural. Buenos Aires, con sus anchas avenidas y sus grandes plazas, ofrecía un agradable aspecto al recién llegado [...]”⁸⁰.

En esta ciudad majestuosa y rica que era el Buenos Aires de las décadas de 1930 y 1940 residía una amplia clase media conformada por las familias tradicionales que hundían sus raíces en el siglo XIX, pero también por aquellas familias –fundamentalmente españolas, italianas y, en menor medida, alemanas– que expulsadas por los conflictos europeos y atraídas por las oportunidades laborales y económicas, habían hecho de la ciudad porteña su nueva residencia. Estas familias se insertaron en diversos espacios de sociabilización como clubes privados, asociaciones culturales –como la ya mencionada Institución Cultural Española, fundada en 1914⁸¹– artísticas y filantrópicas, institutos educativos y religiosos, teatros, cafés y tertulias a través de los cuales pretendían reconstruir su identidad individual y colectiva en el nuevo mundo que los había acogido, intentando mantener así un vínculo con las tradiciones del país natal y reforzar los vínculos con sus connacionales⁸². De las tres comunidades de inmigrantes, la española era por entonces la más numerosa y sus hijos, según el propio Félix Luna, “formaban virtualmente la mitad de la población”⁸³.

Este panorama se completaba, naturalmente, con el rico ambiente intelectual que, junto con el mexicano, era de los más dinámicos y fecundos de América Latina por aquellos años: ya durante la década de 1930 Argentina había recibido a diversos intelectuales, escritores y artistas españoles como Federico García Lorca y el propio Sánchez Albornoz y tras “la guerra de España” había acogido, entre otros, a pensadores de la talla de Alberti y Américo Castro quienes se integraron –no sin dificultades–⁸⁴ a un mundo de escritores y artistas agrupados en torno a la revista *Sur* y a las figuras señeras de Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges. Por su parte, las grandes casas editoriales

⁸⁰ LUNA, “La Argentina del exilio español”, p. 59.

⁸¹ GUIANCE, “La historiografía...”, p. 30.

⁸² Véase el pormenorizado análisis de A. Guance a propósito de la evolución de los sentimientos de afinidad entre Argentina y España a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, GUIANCE, “La historiografía española...”, pp. 29-31.

⁸³ LUNA, “La Argentina del exilio español...”, p. 61.

⁸⁴ GUIANCE recupera, por ejemplo, la polémica entre Borges y Castro a propósito de la obra del estudioso español *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (1941), “La historiografía española...”, pp. 36-37.

españolas como Labor, Juventud o Espasa-Calpe contaban con representaciones en Buenos Aires y a ellas se sumaron casas de nueva creación como Losada, Emecé y Sudamericana, editorial esta última en la que Sánchez-Albornoz publicaría *España y el islam* (1943) y su imprescindible *España, un enigma histórico* (1956)⁸⁵. De igual manera, en el ámbito universitario, la figura polifacética del historiador José Luis Romero –y en menor medida la de Osvaldo A. Machado– aglutinaba a su alrededor a una generación de jóvenes historiadores que, bien en la Universidad de la Plata o en la Universidad de Buenos Aires, se hacían eco de las propuestas de los *Annales*, al tiempo que desarrollaban su particular visión de la historia europea y americana⁸⁶.

Así pues, en el invierno austral de 1942 reinició Sánchez-Albornoz su labor docente e investigadora en el Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna, fundando en Argentina los estudios medievales hispánicos, sumándose así a los esfuerzos pioneros que en décadas pasadas había realizado el medievalista italiano Clemente Ricci (1873-1946) por impulsar los estudios medievales y la crítica filológica. Ya Reina Pastor, Hilda Grassoti, Nilda Guglielmi, María Estela González de Fauve y Ariel Guance han descrito y analizado en los trabajos referidos la importancia y significado de dicha fundación tanto para la historiografía española como para la argentina y para los fines del presente estudio no es necesario, de momento, insistir sobre ello. Baste señalar que, tras varios meses de intenso trabajo y gestiones, el 21 de julio de 1944, Sánchez-Albornoz dio a la luz de la imprenta los volúmenes I y II de los *Cuadernos de Historia de España*. Los volúmenes, editados en un solo tomo de casi 400 páginas, habían salido de los Talleres Gráficos de Guillermo Kraft, ubicados en el número 319 de la calle Reconquista, a unas cuantas manzanas del recién creado Instituto⁸⁷.

4. La fundación de los *Cuadernos de Historia de España*

Hemos dicho en la presentación de este trabajo que, lamentablemente, no se encuentra en la actual sede del Instituto, en la calle 25 de mayo, ningún documento relativo a los primeros años de la fundación de los *Cuadernos*, por lo que reconstruir la historia de su génesis es difícil, pero es posible acudir a la propia revista y a diversas informaciones para reconstruir su historia y su sentido. Así, podemos intuir que el apoyo de Ravig-

⁸⁵ POCHAT, “Editores y editoriales”, pp. 163-176; LARRAZ FALCÓN, “Los exiliados y las colecciones editoriales en argentina (1938-1954)”, pp. 129-144; WILSON, “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles”, pp. 145-158.

⁸⁶ ROMERO, La Edad Media: ID., *La cultura occidental. Del mundo romano al siglo XX*. Sobre la obra de Romero véase: Carlos ASTARITA, “José Luis Romero y la historia medieval”, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 28 (1995), pp. 15-23; José Emilio BURUCÚA, Fernando DEVOTO y Adrián GORELIK (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, San Martín, Universidad Nacional de General San Martín, 2013.

⁸⁷ La imprenta ha desaparecido y el solar ha sido ocupado por una sucursal bancaria. Los datos sobre las fechas de aparición de los volúmenes son tomadas de las contraportadas de los volúmenes correspondientes de los *Cuadernos*.

nani fue decisivo en los primeros momentos que no fueron necesariamente sencillos⁸⁸, dado que “al ilustre historiador argentino” y “su” “decano en la Facultad de Filosofía y Letras” dedicaría don Claudio la edición de una serie documental aparecida en el primer volumen bajo al título “Serie de documentos inéditos del reino de Asturias”⁸⁹.

No es banal el dato si se piensa que, heredero de la tradición institucional y erudita, Claudio Sánchez-Albornoz editaba por vez primera en América Latina un corpus documental con el cual comenzar a construir la historia del reino asturiano. También podemos saber por los propios *Cuadernos* que en su calidad de director del Instituto de Historia de España se designó a sí mismo como director de la revista y que “toda correspondencia” relativa a la publicación tenía que ir dirigida a él mismo; que contó con la colaboración como adscriptos honorarios de los profesores Osvaldo A. Machado y José Luis Romero; que tuvo el apoyo de Guillermina Edelberg en calidad de secretaria y, si hacemos las cuentas, que tenía 51 años cuando publicó los primeros volúmenes de los *Cuadernos*. También es posible intuir el arduo trabajo que la gestión cotidiana de la revista le significó si nos hacemos eco de las palabras que escribió en la necrología que dedicó a su querido amigo Cirot y en la que ponderaba el quehacer del editor de una revista científica:

Quienes hemos emprendido tareas parecidas –yo las he empezado dos veces– sabemos el trabajo absorbente que requiere la preparación y publicación de revistas eruditas y de cómo consume horas y horas de esfuerzos y de cómo imposibilita la realización de las más caras y apetecibles tareas personales. Para cada uno de los cuatro números anuales del medio centenar de tomos del *Bulletin Hispanique* preparó Cirot una monografía, varias reseñas críticas y numerosas noticias, y corrigió los originales y las pruebas de todo el volumen⁹⁰.

La experiencia de Sánchez-Albornoz en la fundación y gestión del *Anuario de Historia del Derecho Español* publicado por el Centro de Estudios Históricos de Madrid fue sin duda su mayor fortaleza para llevar adelante este nuevo empeño personal, científico y político y su importancia como medio de difusión de las tendencias renovadoras ha sido ya ponderada⁹¹. Consciente de las distintas realidades en uno y otro caso, en el

⁸⁸ El 3 de noviembre de 1943 recordaría Sánchez-Albornoz en una carta a Emilio Sáez: “Como los *Cuadernos* empezaron muy pobremente y a contrapelo en la Facultad, no he conseguido plata para pagar originales”. SÁEZ, “Epistolario I...”, p. 217. Esta situación se revertiría a mediados del mismo mes de noviembre, pues Sánchez-Albornoz indica a Sáez que “He logrado que se remuneren las colaboraciones de los españoles. Creo que voy a poder enviarle 1200 pesetas. No me ha sido fácil lograrlo, pero lo he conseguido”. p. 219.

⁸⁹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Serie de documentos inéditos de la historia de Asturias”, p. 298.

⁹⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Georges Cirot...”, p. 196.

⁹¹ Véanse al respecto los trabajos ya citados de GARCÍA GALLO, “Breve historia del Anuario...”, pp. VII-LIII; ID., “Don Claudio Sánchez-Albornoz...”, pp. 5-23; TOMÁS Y VALIENTE, “Claudio Sánchez-Albornoz...”, pp. 1089-1098; DEVOTO, “Claudio Sánchez-Albornoz...” pp. 225-231.

primer número de los *Cuadernos* nuestro historiador apuntaba en su *Advertencia* que el grupo que había organizado en torno a su persona “aspiraba” a publicar la revista “con periodicidad”, pero sin “el compromiso cerrado de publicarlo en tales o cuales fechas “porque –añadía– no estamos seguros de lograrlo, dado lo menguado de nuestros medios y lo difícil de la hora para conseguir colaboraciones fuera de nuestras filas. Porque en estos Cuadernos no vamos a ocuparnos sino del pasado ultra-atlántico de España”⁹².

Sería sencillo pensar, en consecuencia, que los *Cuadernos* se editaron siguiendo el ejemplo del *Bulletin Hispanique* de Cirot y, sobre todo, el modelo del *Anuario de Historia del Derecho Español*. Ello no es necesariamente falso e incluso el propio Sánchez-Albornoz hace explícita la referencia a tal experiencia:

En estos días hace veinte años que iniciaba la preparación de otra revista consagrada a la Historia de mi patria. Había logrado reunir en torno a la memoria del maestro Hinojosa a algunos profesores de historia política y de historia jurídica y, con su preciosa colaboración, me lanzaba a la aventura de publicar el *Anuario de historia del derecho español*. Me enorgullezco de haber concebido y realizado aquella empresa. El grupo reducido de fundadores del Anuario se amplió pronto. Surgió una nueva generación de estudiosos y de profesores junto a nosotros. Y personalmente logré formar en el Instituto de Estudios Medievales un grupo numeroso y escogido de discípulos que trabajaban conmigo en la publicación de los *Monumenta Hispaniae Historica* y en el mapa “España en el año mil”⁹³.

Pero me parece que tal filiación no muestra la importancia y relieve científico que tuvo la fundación de los *Cuadernos*, no únicamente en el ámbito del medievalismo en particular, sino de la disciplina histórica en América Latina en general. Comparada con la experiencia mexicana, la aparición de los *Cuadernos* es relativamente temprana: la célebre revista *Historia Mexicana* de El Colegio de México, fundada por Daniel Cosío Villegas, inició su andadura en 1951⁹⁴; el primer número de los *Estudios de Cultura Náhuatl*, fundada por Miguel León Portilla en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, apareció tan sólo en 1959⁹⁵ y los *Estudios de Historia Novohispana* de la misma institución, se editaron a partir de 1966. En Brasil, la *Revista de História* de la Universidad de Sao Paulo se fundó en 1950⁹⁶, en tanto que la *Revista Brasileira de História* de la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia (ANPUH)

⁹² SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1944), p. 7.

⁹³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1944), p. 8.

⁹⁴ <http://revistas.colmex.mx/historia-mexicana/> [15/06/2017].

⁹⁵ <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/ecnum.html> [15/06/2017].

⁹⁶ <http://revhistoria.usp.br/index.php/br/apresentacao> [15/06/2017].

se fundó en 1961⁹⁷. Si tomamos como punto de referencia a la propia Argentina –y en particular el ambiente intelectual porteño– ciertamente, don Claudio no predicaba en el desierto: desde el año de 1902 la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) había comenzado la publicación de su *Anales*, en tanto que el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la UBA había comenzado a editarse desde 1922⁹⁸ y en 1948 el Instituto de Historia Antigua y Medieval de la UBA daría a la luz el primer volumen de sus *Anales de Historia Antigua y Medieval*⁹⁹. La revista *Humanidades*, por su parte, daba voz a los trabajos de los académicos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata desde el año 1921 y el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* de Argentina lo hacía con ese nombre desde el año 1938¹⁰⁰.

¿Dónde radica entonces la relevancia científica de los *Cuadernos*? Desde mi óptica, en tres elementos. El primero, evidentemente, en la propia temática, pues fue hasta el año 1988, cuando aparecieron en el horizonte hemerográfico argentino los *Estudios de Historia de España* de la Pontificia Universidad Católica de Argentina vinculados a su Instituto de Historia de España, la única revista de la región consagrada al estudio de la historia de España. El dato no es menor. En México una empresa similar en aquellos años –a pesar incluso del enorme apoyo que había dado Lázaro Cárdenas a los exiliados republicanos– hubiera sido imposible. Ello se debía a que la cultura posrevolucionaria institucionalizaba una visión de la historia nacional que atribuía los males de la patria a la conquista española y se recreaba en la visión sesgada que ofrecían al gran público desde la década de 1930 los murales de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros ubicados en el Palacio Nacional y en el Palacio de Bellas Artes, respectivamente. La empresa intelectual que inauguraba Sánchez-Albornoz con sus *Cuadernos* era, en consecuencia, un llamado a las naciones latinoamericanas

⁹⁷ <http://site.anpuh.org/index.php/quem-somos>. Aunque el medievalismo brasileño no es objeto central de este trabajo, es necesario tenerle siempre como un referente del medievalismo latinoamericano. BARROS ALMEIDA “La formation des médiévistes dans le Brésil contemporain : bilans et perspectives”, p. 156, señala que Eurípides Simoes de Paula fue el primer alumno en obtener en 1942 un doctorado en historia medieval en Brasil con la tesis intitulada *O comercio varegue e o Grao-Principado de Kiev* que defendió en la Universidad de Sao Paulo; en 1945 Pedro Moacyr Campos se doctoró en la misma universidad con la tesis titulada *Alguns aspectos da antiga Germânia através dos autores clássicos*. Sobre el medievalismo brasileño véase, además del trabajo de la profesora Barros Almeida, los textos de COLARES ASFORA, AUBERT y CARVALHO GODOY, “Faire l’histoire du Moyen Âge au Brésil: fondements, structures, développements”, pp. 125-143 ; FERNANDES, “Les défis de l’historiographie médiévale au Brésil au débout du XXIème siècle », pp. 407-419 y CÁNDIDO DA SILVA, “Les études en histoire médiévale au Brésil: bilan et perspectives”. El profesor Cándido da Silva señala, p. 2, que una de las principales diferencias entre Argentina y Brasil fue, precisamente, que “Argentina se benefició de la instalación de importantes medievalistas que huían de los conflictos europeos y del ascenso del fascismo, como Claudio Sánchez-Albornoz, un exiliado de la dictadura franquista”.

⁹⁸ <http://institutos.filo.uba.ar/ravignani/biblioteca> [15/06/2017].

⁹⁹ <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/pdfs/Indice1948.pdf> [15/06/2017].

¹⁰⁰ ROMANOS DE TIRATEL y LÓPEZ, “Las revistas argentinas de historia: visibilidad en las bases de datos internacionales”, p. 100.

para conocer y reconocerse en su común herencia hispana, ampliando los horizontes interpretativos y los límites de un quehacer historiográfico cuyo denominador común radicaba, por aquellos años, en que se centraba en la historia nacional. Ello permitiría, a decir del antiguo rector de la Universidad Central, una comprensión profunda de la historia americana, lo que no era poco:

La historia española abarca, claro está, la de las gestas, las instituciones, las ideas, el arte y las letras españolas allí donde los españoles alentaron. Mas en América hay multitud de Institutos científicos consagrados a investigar su pasado colonial y no nos proponemos competir con ellos. De intento hemos reducido el campo de nuestros estudios a la historia europea de España, porque venimos a llenar un vacío de la ciencia argentina; un vacío doloroso para los españoles del nuevo continente; un vacío que, pese a muchos americanos, trunca el conocimiento y la comprensión del pretérito de América: el del estudio y la investigación de la historia española en que hallan sus raíces veinte pueblos hispano-americanos.

Al día siguiente de la secesión volvieron todos la espalda a su pasado español e hicieron vocación de ignorarlo. Han cicatrizado las heridas del sangriento desgarrón y ha llegado la hora de cooperar, desde aquí, en el estudio de la historia común, mal conocida aún aquende y allende los mares¹⁰¹.

El segundo elemento es que otorgó a los alumnos formados por Sánchez-Albornoz y al propio don Claudio la posibilidad de dar a conocer sus investigaciones y proyectar su quehacer científico al otro lado del Atlántico y del ecuador. Frente al silencio impuesto por el gobierno franquista materializado en su expulsión de la Real Academia de la Historia y de la Universidad Central, así como en la imposibilidad de publicar en España, los *Cuadernos* se convirtieron en una voz crítica que postulaba una y otra vez el carácter científico de la disciplina histórica, que denunciaba la falta de rigor metodológico de los estudiosos –Castro sería, en este sentido y como era de esperar, uno de los intelectuales que más críticas recibió–, que hacía de la erudición, del dominio del latín y del estudio de la geografía física herramientas indispensables de la disciplina, que incentivaba –frente a una compartimentación científica entre medievalistas y arabistas– el conocimiento por igual de las fuentes árabes y latinas, que daba espacio en sus páginas a las corrientes renovadoras y a jóvenes investigadores, que pretendía dar a conocer al público americano las novedades editoriales procedentes de España y que, en última instancia, quería ser un medio de comunicación entre las comunidades científicas de España y América Latina en un momento en que esas comunicaciones, por la guerra, la censura y el estado de las comunicaciones, no eran sencillas.

¹⁰¹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Advertencia”, (1944), p. 8.

Finalmente, el tercer elemento que debe resaltarse consiste en que, al nutrirse de las experiencias previas de don Claudio, la fundación de los *Cuadernos* representaba la implantación en Latinoamérica de los modelos inaugurados por la *Revue de synthèse historique* de Henri Berr en 1900 y los propios *Annales d'histoire économique et sociale* de Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929¹⁰², es decir, la introducción de la vanguardia historiográfica representada por la escuela francesa, a la que se sumaba la sólida y larga tradición erudita alemana y el convencimiento de que sólo era posible hacer ciencia histórica acudiendo a las fuentes¹⁰³. He aquí las palabras del propio Sánchez-Albornoz a propósito de las secciones que articularían los distintos volúmenes de *Cuadernos*:

Los *Cuadernos de Historia de España* abarcarán varias secciones. Se iniciarán con algunos artículos de investigación. Bajo el título *Miscelánea* publicaremos notas eruditas más o menos breves. En *Documentos* daremos a luz textos diplomáticos o narrativos inéditos o defectuosamente publicados, precedidos o no, según los casos, del estudio crítico preciso. Por lo raro del conocimiento del árabe y lo no común del dominio del latín en América, nos proponemos editar, en la sección *Traducciones*, versiones de fuentes latinas o arábigas de interés para la historia española. Reseñaremos las obras concernientes al pasado europeo de España que nos sean enviadas o de que juzguemos conveniente informar a los lectores argentinos. Y en *Varia* agruparemos noticias de interés para los preocupados por el pretérito español: de conferencias o cursos acerca de historia española, de reediciones o traducciones de libros a ella relativos, de Institutos científicos a ella consagrados o de profesores que se hayan ocupado de ella¹⁰⁴.

5. Avatares de una revista

Los *Cuadernos de Historia de España*, como no podía ser de otra forma, fueron fiel reflejo no sólo del desarrollo de la historiografía española y de la ciencia histórica, sino también de la vida académica e institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, de las transformaciones de la Universidad de Buenos Aires y de la vida política y económica del país en el que se editaron. Merece la pena abordar sus avatares como medio de ponderar de la mejor manera posible los empeños de Sánchez-Albornoz y sus entusiastas discípulas.

¹⁰² DEVOTO, "Claudio Sánchez-Albornoz y el Anuario...", p. 228; 230.

¹⁰³ "La incomunicación total en que vivimos con los estudiosos de la historia española de allende el Atlántico —apunta Sánchez-Albornoz— y la falta de materiales y de bibliografía que padecemos, nos obligará, por ahora, a verter nuestra atención sobre aquellos temas que podamos estudiar científicamente con los documentos de que disponemos en Argentina". SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, "Advertencia", (1944), p. 8.

¹⁰⁴ SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, "Advertencia", (1944), p. 8.

Como consecuencia de los cambios institucionales ocurridos en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los *Cuadernos* pasaron de ser editados por el “Instituto de Historia de la Cultura Española medieval y moderna”¹⁰⁵, a ser editados por el “Instituto de Investigaciones Históricas. Departamento de Historia de España”¹⁰⁶ y posteriormente por el “Instituto de Investigaciones Históricas. Sección española”¹⁰⁷, denominación que continuaría hasta el año de 1953, cuando se recuperó el nombre de “Instituto de Historia de España”¹⁰⁸.

Los cambios estuvieron vinculados no sólo a cuestiones administrativas, sino también al control que el gobierno peronista quería ejercer sobre las actividades universitarias. Así, entre 1946 y 1947 los distintos Institutos que conformaban la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA fueron articulados en “secciones”, de tal suerte que el Instituto de Investigaciones Históricas fue precedido por Diego Luis Molinari y Sánchez-Albornoz quedó como director de la “sección española”, mientras que la sección “argentina y americana. Anexa a la dirección del instituto” quedó a cargo del propio Molinari y la de “antigua y medieval”, fue presidida por Alberto Freixas, quien se había formado con Clemente Ricci y se había interesado en adquirir para la Universidad de Buenos Aires diversas colecciones documentales como la *Patrología Latina* y los *Monumenta Germaniae Historica*. Posteriormente se crearían las secciones de historia Moderna y Contemporánea y la de Historia del Arte y la sección argentina y americana se dividiría en dos secciones de idénticos nombres. Tal vez todos estos cambios institucionales que refleja el directorio expliquen por qué en el año de 1947 sólo se publicó un único volumen de los Cuadernos, el VII¹⁰⁹.

A partir del volumen VII (1947), desaparecen los nombres de Osvaldo Machado y José Luis Romero del directorio de los *Cuadernos*; más tarde, en los volúmenes XXI y XXII (1954) desaparecería el directorio completo de la Facultad de la contraportada y sólo se consignaría el del Instituto de Historia de España, quedando como director Sánchez-Albornoz y como “Auxiliares docentes” María del Carmen Carlé, Nilda Gugliemi y Eunice Fernández Vidal. Gracias al directorio también es posible constatar que a partir de 1944 y en sustitución de Ravignani, José A. Oria se desempeñó como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras hasta mediados de 1946, año en que fue designado como “Delegado Interventor” Enrique François, quien se mantendría en dicho cargo hasta 1948/1949, momento en el que la Facultad vuelve a ser presidida por un “Decano”, en este caso Federico A. Daus.

Un problema constante al que se enfrentó Sánchez-Albornoz para editar los *Cuadernos* fue el del financiamiento. Ante la falta de documentación es lícito suponer que en origen éste corrió a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras, pero a partir del volumen

¹⁰⁵ Volúmenes I-II (1944), III (1945), IV, V y VI (1946)

¹⁰⁶ Volumen VII, 1947.

¹⁰⁷ Volumen VIII, 1947.

¹⁰⁸ Volumen XIX.

¹⁰⁹ El volumen VIII, correspondiente al año 1947, fue publicado en realidad en abril de 1948 según consta en la página legal.

IV (1946) y hasta el volumen VIII (1947) se hace constar en la contraportada que los “*Cuadernos se publican con la cooperación económica de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Institución Cultural Española*”; sin embargo, a partir del volumen IX (1948), el testimonio de la subvención económica corresponde únicamente a la *Institución Cultural Española*¹¹⁰.

También hubo cambios en las casas editoriales. Los primeros diez volúmenes (1944-1948) de los *Cuadernos* se imprimieron en los talleres Kraft, situados en el número 319 de la calle Reconquista a los que hemos hecho alusión. A partir del volumen XI (1949) y hasta los volúmenes LIX y LX (1976), se elaboraron en la “Imprenta y casa editora Coni”, ubicada en el número 684 de la céntrica calle Perú¹¹¹. Si atendemos a las cartas de don Claudio, el cambio de casa impresora se debió a los altos costos que cobraba el editor Kraft¹¹². A partir del volumen LXI y LXII (1977) y hasta 1982 la revista se imprimiría en los “Talleres de Artes Gráficas Negri”, en el número 1038 de la calle Chacabuco¹¹³.

Pese a los deseos de Sánchez-Albornoz expresados en la “Advertencia” del volumen I, la aparición de los primeros volúmenes fue ciertamente irregular. Tal irregularidad no obedeció a una falta de materiales científicos o de empeños personales, sino muy probablemente a los problemas de financiación ya referidos, por lo que la publicación de los *Cuadernos* no se estabilizaría sino hasta 1959, año en que se editarían de nuevo dos volúmenes por año reunidos en un solo tomo¹¹⁴. A lo largo de toda la etapa albornociana, los *Cuadernos* sólo dejaron de publicarse en seis ocasiones (1956, 1966, 1974, 1975, 1978, 1979), aunque en el año subsecuente se imprimió el tomo atrasado. La vuelta a España de Sánchez-Albornoz en 1983 en un delicado estado de salud supuso la interrupción de la edición de los *Cuadernos* hasta el año de 1987, fecha en que sus discípulas lograron editar el volumen 69. El último texto de don Claudio apareció en el tomo LXIX (1987) como trabajo póstumo.

¹¹⁰ A finales de noviembre de 1949, Sánchez-Albornoz escribe a Emilio Sáez diciéndole que le envía “Una colección completa de *Cuadernos* a su nombre. Su valor estrecho es de 170 pesos. Así que deben venderse más caros. La peseta está hoy a 42”. Carlos Sáez, “Epistolario I...”, pp. 219. La colección completa comprendería los volúmenes I-XI.

¹¹¹ El edificio, situado en las inmediaciones del barrio de San Telmo, según hemos podido comprobar, se halla en la actualidad abandonado.

¹¹² Así se trasluce de la carta que Sánchez-Albornoz escribe a Sáez con fecha de 23 de abril de 1952: “Aquí me tiene luchando con los “*Cuadernos*”. No hay plata que baste ya para pagarlos. Se ha multiplicado el precio de la impresión por diez desde el año en que empecé con la serie y la Facultad no ha aumentado de la misma forma sus recursos. Voy a tener que dar menos pliegos si quiero que continúe la colección. Ello me tiene disgustado y a las veces rabioso. Para sacar el tomo XVI, que sale ahora, he tenido que dar no sé cuántos sablazos y es bastante ingrato andar siempre de la misma manera. Son mi orgullo, pero ¡vive Dios! que me cuestan trabajo”. SÁEZ, “Epistolario III...”, p. 205.

¹¹³ A la muerte de Sánchez-Albornoz las editoras de los *Cuadernos* buscarían nuevas fuentes de financiación y lograrían aportes de la Fundación “Claudio Sánchez-Albornoz de Ávila” y del Ministerio de Cultura de España.

¹¹⁴ Véase la irregularidad: 1944, I-II; 1945, III; 1946, IV, V y VI; 1947, VII y VIII; 1948 IX y X; 1949, XI y XII; 1950, XIII y XIV; 1951, XV y XVI; 1952, XVII y XVIII; 1953, XIX y XX; 1954, XXI-XXII; 1955, XXIII-XXIV; 1956 no se publica nada; 1957, XXV-XVI; 1958, XXVII y XXVIII. El guión (-) indica que los volúmenes se publicaron de forma conjunta en un solo tomo.

Los seis primeros volúmenes (1944-1946), se nutrieron casi en su totalidad con los trabajos de don Claudio y son muy pocas las intervenciones de otros historiadores como José Luis Romero, interesado en cuestiones historiográficas tanto de la alta como de la baja Edad Media, Osvaldo A. Machado, dedicado a la traducción de textos árabes, o Delia L. Isola, quien publicó en el vol. I *Algunos documentos leoneses de Alfonso V* y cuya colaboración será continuada y sostenida a lo largo de los siguientes años, bien con artículos, bien con ediciones documentales, bien con reseñas de libros de Sánchez-Albornoz publicados en Argentina. Mayor juego dan las notas bibliográficas, testimonio de las novedades editoriales y de la rapidez con la que llegaban los libros a Buenos Aires, a pesar de las reiteradas quejas de don Claudio sobre la lentitud y el colapso de las comunicaciones: en 1945 se reseña ya la edición que había hecho en 1943 Juan de Mata Carriazo de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar¹¹⁵. En los años subsecuentes Carmen Carlé y Nilda Guglielmi, junto con Irene Arias, Adriana Bo, Elena Guerrero o Bernabé Martínez comenzarían a publicar sus primeras reseñas y, cabría suponer, los que serían sus primeros textos científicos. Resulta interesante también el eco internacional que rápidamente adquirieron los *Cuadernos*, pues en el volumen VII (1947), aparecen ya artículos rubricados por historiadores de la talla de Paulo Merea –colega y amigo portugués de don Claudio–, José María Ramos Loscertales, Luis G. de Valdeavellano, Antonio García y Bellido o Charles Verlinden, sin que dejen de publicarse trabajos de José Luis Romero o de Osvaldo Machado. En el número IX (1948) se rompe el monopolio de los medievalistas con un artículo de Pedro Bosch Gimpera, exiliado en México y acogido por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, sobre *Los iberos*¹¹⁶. Resalta la coincidencia de la publicación del texto de Bosch Gimpera con el cambio de nombre de Instituto que originalmente era de “Historia de España medieval y moderna” a “española”. Es decir, se hizo necesario abrir la revista a nuevos horizontes cronológicos y temáticos, de tal suerte que a partir de los volúmenes XXXI y XXXII (1960), comenzarían a aparecer trabajos de época moderna y contemporánea, como el de Pablo de Azcárate¹¹⁷ que serían enriquecidos por autores como Nicolás Sánchez-Albornoz o Tulio Halpherin Donghi, quien publicó en los *Cuadernos* su tesis doctoral, la cual había sido dirigida por Fernand Braudel y que representaba un primer acercamiento a la historia económica y social que se desarrollaría durante las décadas de 1960 y 1970¹¹⁸. Ello confirma la apertura intelectual, la amplitud de miras y la disposición de Sánchez-Albornoz a mantenerse actualizado y a continuar

¹¹⁵ TORRE, “Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos...*”, pp. 203-206.

¹¹⁶ BOSCH GIMPERA, “Los iberos”, pp. 5-93. Como testimonio de la difusión trasatlántica de los *Cuadernos*, el 22 de febrero de 1950 Albornoz escribía a Emilio Sáez: “Los de Sevilla se han negado al cambio con los “Cuadernos”. No los conocen. Hemos enviado los “Cuadernos” a León, Oviedo, Orense y Lugo y Burgos”. SÁEZ, “Epistolario II...”, p. 276.

¹¹⁷ AZCÁRATE, “La guerra hispanoamericana de 1898 (Estudio de Historia diplomática), *Cuadernos de Historia de España*, 31-32 (1960), pp. 201-249.

¹¹⁸ HALPHERIN DONGHI, “Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia”, (1955), pp. 5-115 y (1957), pp. 83-250.

el diálogo con los historiadores franceses –Braudel, Duby– que sucedieron a la generación de sus amigos Ciotot y Bloch, voluntad que se reflejaría tanto en la elaboración de reseñas sobre las obras de estos autores como en la continuada adquisición de la revista *Annales* para el Instituto de Historia de España.

Sintomáticamente, los volúmenes XXXIX-XL (1964) serían nutridos enteramente por las alumnas de Sánchez-Albornoz, lo que refleja sin duda la madurez intelectual que había adquirido el grupo, la coherencia científica de sus investigaciones, el prestigio adquirido en el ámbito del medievalismo y el alejamiento de alguien como Nilda Guglielmi, quien se trasladaría a Europa para realizar su segundo doctorado bajo la tutela de Georges Duby. Finalmente, en el volumen XLI-XLII (1965), en la sección “Varia”, Reyna Pastor podía hacer ya un balance de la obra y actividad de don Claudio en Argentina¹¹⁹ y Sánchez-Albornoz se congratulaba del logro de su discípula Hilda Grassotti al haber obtenido el V Premio concedido por el Centro Internazionale di Studi sull'Alto Medioevo (CISAM) de Spoleto por su tesis doctoral intitulada *Las instituciones feudo-vasalláticas en León y Castilla*, (s. X al XIV). El jurado había estado conformado, entre otros importantes medievalistas, por Georges Duby, Giovanni Tabacco y Jacques Le Goff¹²⁰. Triunfos de Clío que anunciarían otros mayores que se cosecharían en las siguientes décadas.

6. Conclusiones

Tras este recorrido que hemos realizado sobre algunos aspectos de la trayectoria vital e intelectual de Claudio Sánchez-Albornoz, me parece que pueden ofrecerse al menos cuatro conclusiones generales.

En primer lugar, que a tres décadas de su fallecimiento y con base en los aportes teóricos de corrientes historiográficas como la historia cultural, la historia intelectual y la historia de las ideas, es posible llevar a cabo una relectura de la obra científica del que fuera considerado como “el patriarca de los medievalistas españoles”. Una lectura hecha desde las postrimerías de la segunda década del siglo XXI podría ponderar no sólo la importancia de la obra historiográfica de Sánchez-Albornoz para el mejor conocimiento de la historia peninsular durante la Edad Media, sino para el desarrollo de la ciencia histórica en general. En este sentido, es posible abordar aspectos hasta ahora poco estudiados como su relación con las corrientes historiográficas francesas representadas por Henri Berr o March Bloch; calibrar los aportes de la erudición alemana y la importancia que concedió el madrileño al estudio de los documentos y analizar, en fin, sus polémicas con distintos historiadores, desde Eduardo Saavedra hasta Américo Castro, pasando por Evariste Lévi-Provençal, Manuel Gómez Moreno o fray Justo Pérez de Urbel. De igual manera, ello permitiría analizar sus propuestas hermenéuticas en torno a la historia y el ser de España en el marco de

¹¹⁹ PASTOR, “Homenaje...”.

¹²⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “Tesis premiada en Spoleto”, p. 390.

las polémicas intelectuales de su tiempo, polémicas que iban más allá de los límites de la disciplina histórica y que trascendían hacia los planos político e ideológico. En segundo término, se ha mostrado en qué medida la biografía personal condicionó hasta cierto punto la producción intelectual de Sánchez-Albornoz. Se ha demostrado que el exilio en Argentina no fue producto de una decisión racional y premeditada, sino consecuencia de los avatares políticos del momento y de las decisiones personales de nuestro historiador. Y si bien el exilio porteño supuso para el medievalista el alejamiento de los archivos, de la Universidad Central, de las magníficas bibliotecas europeas, de sus redes intelectuales y de los honores alcanzados hasta entonces, también es verdad que en Argentina pudo continuar sus clases y su actividad investigadora y restaurar algunas redes, manteniendo nutridos intercambios con diversas personalidades políticas e intelectuales a ambos lados del Atlántico. Pero el exilio supuso, también, una posibilidad -involuntaria ciertamente- de cambiar el punto de observación, de situarse fuera de Europa y observar desde la distancia, adquiriendo una perspectiva de análisis que de otra manera no hubiera tenido. Tres importantes obras de temática europea, señeras en la historiografía occidental como son el *Mediterráneo* de Braudel, *Los dos cuerpos del rey* de Kantorowicz y *España, un enigma histórico*, de Sánchez-Albornoz, pudieron escribirse en buena medida gracias a la perspectiva americana adquirida por dichos historiadores.

Una tercera conclusión consiste en afirmar que los *Cuadernos de Historia de España* representaron una gran empresa intelectual y un importante empeño personal de su autor. Vehículo de comunicación científica, fueron a la vez reflejo de los cambios epistemológicos de la ciencia histórica, de las transformaciones en los intereses historiográficos del medievalismo hispano, de la red intelectual de la que se nutrió el pensamiento de don Claudio, del trabajo continuado y fatigoso de su escuela de medievalistas, del desarrollo de la Universidad de Buenos Aires y de la vida política argentina y española y, en fin, de su propia trayectoria vital. Analizada a partir de las pocas informaciones que quedan la época fundacional y los avatares materiales, se halla por delante la tarea de analizar, desde una perspectiva historiográfica, la evolución del pensamiento de su fundador y director.

Una última constatación radica en señalar que la única vía posible para conocer, valorar y resignificar la obra de Claudio Sánchez-Albornoz consiste no sólo en analizar la totalidad de su producción por más titánica que parezca la tarea -incluyendo, en ella, los numerosos homenajes, anecdóticos, testimonios y necrologías, de quienes le conocieron-, sino en incentivar el diálogo entre las historiografías española y argentina, no sólo en el ámbito del medievalismo, sino particularmente en el de la historia de la historiografía. Porque la importancia del pensamiento del historiador al que dedicamos estas páginas radicó no sólo en su agudeza analítica, en su enorme erudición, en su gran capacidad de sistematización, en su crítica depurada, en su amplísima cultura, en la vastedad de sus horizontes intelectuales, en su prolija y hábil pluma, en su disciplina espartana, en su ironía puntillosa, en su estilo vidrioso y en su portentosa memoria,

sino en el hecho de que quiso comprender España desde Argentina y para ello trazó, como tantos otros antes que él, caminos de ida y vuelta entre Europa y América.

Bibliografía citada

A.A. V.V. “Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz”, *Cuadernos de Historia de España*, 77 (2001-2002), pp. 207-231.

A.A.V.V., *Sánchez-Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993.

ASTARITA, Carlos, “A cien años del nacimiento de Claudio Sánchez-Albornoz”, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 27 (1994), pp. 5-10.

ASTARITA, Carlos, “José Luis Romero y la historia medieval”, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 28 (1995), pp. 15-23.

AURELL I CARMONA, Jaume, “Le médiévisme espagnol au XXème siècle: de l’isolationnisme à la modernisation”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 48 (2005), pp. 201-218.

AZCÁRATE, Pablo de “La guerra hispanoamericana de 1898 (Estudio de Historia diplomática)”, *Cuadernos de Historia de España*, 31-32 (1960), pp. 201-249.

BARROS ALMEIDA, Néri de, “La formation des médiévistes dans le Brésil contemporain : bilans et perspectives”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, 12, (2008), pp. 145-159.

BOSCH GIMPERA, Pedro, “Los íberos”, *Cuadernos de Historia de España*, 9 (1948), pp. 5-93.

BURUCÚA, José Emilio, DEVOTO, Fernando y GORELIK, Adrián (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, San Martín, Universidad Nacional de General San Martín, 2013.

BUCHBINDER, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1997.

CABEZA DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez-Albornoz*, Fundación Universitaria Española-Diputación Provincial de León, Madrid, 1992.

CÁNDIDO DA SILVA, Marcelo, “Les études en histoire médiévale au Brésil: bilan et perspectives”, https://www.academia.edu/5739458/LES_%C3%89TUDES_M%C3%89DI%C3%89VALES_AU_BR%C3%89SIL [14/06/2017].

CARLÉ, María del Carmen y GUGLIELMI, Nilda, *Bibliografía de Claudio Sánchez-Albornoz. Homenaje con ocasión de sus cuarenta años de docencia universitaria*, ed. Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1957.

CARLÉ, María del Carmen y GRASSOTTI, Hilda *Bibliografía de Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiúña*, ed. Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1979.

CARZORLIO, María Inés, “L’histoire du Moyen Âge en Argentine : Claudio Sánchez-Albornoz et ses disciples”, *Études et travaux*, 7 (2002-2003), pp. 99-112.

COLARES ASFORA, Wanessa, AUBERT, Eduardo Henrik y CARVALHO GODOY, Gabriel de “Faire l’histoire du Moyen Âge au Brésil: fondements, structures, développements”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, 12 (2008), pp. 125-143.

DELAUNAY, Jean-Marc, *Des palais en Espagne: l’École des Hautes Études Hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XXème siècle (1898-1979)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1994.

DEVOTO, Fernando, “Claudio Sánchez-Albornoz y el *Anuario de Historia del Derecho Español*”, *Cuadernos de Historia de España*, 77 (2001-2002), pp. 225-231.

DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, ed. Prensas Universidad de Valencia, Valencia, 2006.

DOSSE, François *El arte de la biografía*, ed. Universidad Iberoamericana, México, 2007.

DOSSE, François, *Michel de Certeau. El caminante herido*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

DOSSE, François, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

FERNANDES, Fátima Regina, “Les défis de l’historiographie médiéval au Brésil au débout du XXIème siècle”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6 (2012), pp. 407-419.

FONT RIUS, José María, “Sánchez-Albornoz. Medievalista institucional”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 63-64 (1993-1994), pp. 1099-1122.

FUNDACIÓN PRÍNCIPE DE ASTURIAS, *Acta de la sesión del Jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades*, Oviedo, 24 y 25 de mayo de 1984, <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1984-claudio-sanchez-albornoz.html?texto=acta&especifica=0>. [27/05/2017].

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, “La inmadurez del feudalismo español (en torno al legado de Sánchez-Albornoz)”, *Revista de Occidente*, 50 (junio 1985), pp. 35-52.

GARCÍA GALLO, Alfonso, “Breve historia del Anuario”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 51 (bis) (1982), pp. VII-LIII.

GARCÍA GALLO, Alfonso, “Don Claudio Sánchez-Albornoz, fundador del Anuario (1893-1984)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 54 (1984), pp. 5-23.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, “Don Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña. (Necrología)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 181 (septiembre-diciembre 1984), pp. 337-345;

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, “El tema y los temas de Sánchez-Albornoz”, *Revista de Occidente*, 50 (junio 1985), pp. 7-20.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “La aportación de Claudio Sánchez-Albornoz a los estudios andalusíes”, *Revista de Historiografía*, 2 (2005), pp. 143-153.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “Al-Andalus en el nacionalcatolicismo español: la historiografía de época franquista (1939-1960)”, *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*, Francisco Moreno Martín (ed.), Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2017, pp. 189-208.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “Al-Andalus en la historiografía nacionalcatólica española: Claudio Sánchez-Albornoz”, *eHumanista*, 37, (2017), pp. 305-328.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Historiadores del exilio”, *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.) Sociedad Estatal Quinto Centenario-Instituto de Cooperación Iberoamericana- Siruela, Madrid, 1991, pp. 259-266

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, “Don Claudio Sánchez Albornoz y el Instituto de Historia de España de Buenos Aires”, *Cuadernos de Historia de España*, 77 (2001-2002), pp. 207-211.

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, “El medievalismo en la República Argentina”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 273-289.

GRACA, Laura da, “Breves notas sobre la vida y las investigaciones de Claudio Sánchez-Albornoz”, *Revista electrónica. Actas y comunicaciones I*. 2005, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Historia Antigua y Medieval, <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/actasycomunicacion/da%20Graca.htm> [28/05/2017].

GRASSOTTI, Hilda, “Plática escuderil. En réplica al ataque de Claudio Guillén a Sánchez-Albornoz”, *Cuadernos de Historia de España*, 31-32 (1960) pp. 250-274.

GRASSOTTI, Hilda, “Historia de un historiador”, *Homenaje al profesor Claudio Sánchez-Albornoz*, ed. Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1964, pp. 13-27.

GUAL CAMARENA, Miguel, “Una obra de Sánchez-Albornoz”, *Saitabi*, N° 7, 31-32 (1949), pp. 80-87.

GUIANCE, Ariel, “La historiografía española y el medievalismo americano: Sánchez-Albornoz, Américo Castro y la construcción de la identidad nacional a través de la Edad Media”, *La influencia de la historiografía española en la producción americana*, Ariel Guance (dir.), Marcial Pons - Instituto de Historia Simancas, Madrid, 2011, pp. 25-58.

HALPHERIN DONGHI, Tulio, “Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia”, *Cuadernos de Historia de España*, 23-24 (1955), pp. 5-115 y 25-26 (1957), pp. 83-250.

Homenaje al profesor Claudio Sánchez Albornoz, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1964.

Índice bibliográfico de los Cuadernos de Historia de España (1944-1979), Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1979.

ISOLA, Delia, “Don Claudio Sánchez-Albornoz”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus noventa años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983, vol. I, pp. 11-15.

INSTITUTO DE HISTORIA DE ESPAÑA, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus noventa años*, 4 vols. *Anexos de Cuadernos de Historia de España*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1983-1990.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Presentación”, *Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, 2 vols., *En la España medieval*, 5 (1986), vol. I, pp. 13-18.

LAGO CARBALLO, Antonio, “La Institución Cultural Española de Buenos Aires”, *Mar Océano*, 24 (2008), pp. 49-61.

LARRAZ FALCÓN, Fernando, “Los exiliados y las colecciones editoriales en argentina (1938-1954)”, *El exilio republicano español en México y Argentina*, Andrea Pagni(ed.), Iberoamericana- Vervuert, Madrid, pp. 129-144.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.

LUNA, Félix, “La Argentina del exilio español”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474, (1989), pp. 59-62.

MAISON DES SCIENCES DE L’HOMME, *Exposition. L’Espagne. Un énigme historique. Claudio Sánchez-Albornoz. Historien et Politique*, Paris, 25 novembre – 22 décembre 1993, Fundación Sánchez-Albornoz – Maison des Sciences de l’Homme, París-Ávila, 1993.

MARAVALL, José Antonio, “La visión histórica de España en Sánchez-Albornoz”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 123 (1960), pp. 261-276.

MARTÍN, José Luis, “El occidente español en la Alta Edad Media según los trabajos de Sánchez-Albornoz”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967), pp. 599-611.

MARTÍN, José Luis, *Claudio Sánchez-Albornoz*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986.

MARTÍN, José Luis, “Claudio Sánchez-Albornoz en la historiografía sobre la Edad Media hispana”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 42, fas. 107 (1995), pp. 171-205.

MARTÍN, José Luis, (coord.), *Claudio Sánchez-Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre 1936)*, ed. Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila, 1995.

MARTÍN, José Luis, “Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984)”, *Rewriting the Middle Age in the Twentieth Century*, Jaume Aurell y F. Crosas (eds.), Turnhout, Brépols, 2005, pp. 149-170.

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, “Tradiciones y tendencias del medievalismo español”, *Études et travaux*, 8 (2003-2004), pp. 99-116.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, “La historiografía sobre la Edad Media”, *Historia de la historiografía española*, José Andrés-Gallego (coord.), Ediciones Encuentro, Madrid, 1999, pp. 67-116.

NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1988

NIÑO, Antonio, “El hispanismo científico y los intereses franceses en España a finales del siglo XIX”, *España, Francia y La Comunidad Europea*, Casa de Velázquez-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1989, pp. 31-56

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (eds.), *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Akal, Madrid, 2002, pp. 565-568.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz”, *Cuadernos de Historia de España*, 51-52 (1965), pp. 384-389.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez Albornoz”, *El destierro español en América, un trasvase cultural*, Nicolás Sánchez-Albornoz (ed.), Instituto de Cooperación Iberoamericana-Sociedad Estatal del V Centenario, Madrid, 1991, pp. 125-132.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “Claudio Sánchez-Albornoz, historiador, maestro y militante”, A.A.V.V. Sánchez-Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, pp. 9-19.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “Claudio Sánchez-Albornoz y sus claves de la historia medieval de España”, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano Martín (coords.), *Historiadores de la España medieval y moderna, número especial de la Revista de historia Jerónimo de Zurita*, 73 (1998), pp. 117-131.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez-Albornoz”, *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.) Sociedad Estatal Quinto Centenario-Instituto de Cooperación Iberoamericana- Siruela, Madrid, 1991, pp. 125-132.

PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, José Manuel, “Semblanza y obra de don Claudio Sánchez-Albornoz”, *En la España medieval*, 5 (1986), pp. 19-52.

POCHAT, María Teresa, “Editores y editoriales”, *El destierro español en América, un trasvase cultural*, Nicolás Sánchez-Albornoz (ed.), Instituto de Cooperación Iberoamericana-Sociedad Estatal del V Centenario, Madrid, 1991, pp. 163-176.

PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Homenaje de Asturias a Claudio Sánchez-Albornoz*, ed. Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1980.

PUCCIARELLI, Nazareth, “El propósito editorial y autoral de Sánchez-Albornoz en Buenos Aires: cultura, erudición y difusión”, *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura españolas contemporánea*, 8, 9 y 10 de octubre de 2014, Universidad de la Plata-Facultad de Humanidades, La Plata, 2014, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7437/ev.7437.pdf [28/052017].

RÍOS SALOMA, Martín, *La Reconquista en la historiografía española contemporánea: un siglo de investigaciones*, Sílex-UNAM, Madrid-México, 2013.

RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes, “Lo que guardan los libros: la biblioteca de don Claudio Sánchez Albornoz”, *VI Jornadas Internacionales de Filología Lingüística y Primeras de Crítica Genética “Las lenguas del Archivo”*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2013, pp. 1-13, <http://www.scielo.org.ar/pdf/edhe/v17n2/v17n2a03.pdf> [13/06/2017].

ROMANOS DE TIRATEL, Susana y LÓPEZ, Nora Cecilia, “Las revistas argentinas de historia: visibilidad en las bases de datos internacionales”, *Información, cultura y sociedad*, 11 (2004), pp. 95-115, p. 100.

ROMERO, José Luis, *La Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

ROMERO, José Luis, *La cultura occidental. Del mundo romano al siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez I (1948-1949)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 3 (1996), pp. 205-220.

SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez II (1950-1951)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 4 (1997), pp. 273-289.

SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez III (1952-1954)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 5 (1998), pp. 203-215.

SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez IV (1955-1958)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 7 (2000), pp. 159-180.

SÁEZ, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez V (1959-1967)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 9 (2002), pp. 105-123.

SÁEZ, Carlos, “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez VI (1968-1970)”, *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 13 (2004), pp. 63-82.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *En torno a los orígenes del feudalismo*, 3 vols., Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1942.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “Advertencia”, *Cuadernos de Historia de España*, 1 y 2 (1944), pp. 7-9.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “Serie de documentos inéditos de la historia de Asturias”, *Cuadernos de Historia de España*, 1 y 2 (1944), pp. 298-351.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “George Cirot (1870-1946)”, *Cuadernos de Historia de España*, 6 (1946), pp. 194-200.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “Tesis premiada en Spoleto”, *Cuadernos de Historia de España*, 41-42 (1965), p. 390.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Anecdotario político*, Planeta, Barcelona, 1976.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “Advertencia”, Índice bibliográfico de los Cuadernos de Historia de España (1944-1979), Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1979, pp. 5-8.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, “Dios al quite”, Principado de Asturias *Homenaje de Asturias a Claudio Sánchez-Albornoz*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1980, pp. 23-29.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, “La Fundación Rockefeller y los exilados españoles”, *Historia 16*, (abril 1994), pp. 116-120.

SECO SERRANO, Carlos, “Los ochenta años de D. Claudio Sánchez-Albornoz. Homenaje y recuerdo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 170, (enero-abril 1973), pp. 157-173.

SECO SERRANO, Carlos, “Prólogo. Don Claudio en mi memoria”, en CABEZA DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez-Albornoz*, Fundación Universitaria Española-Diputación Provincial de León, Madrid, 1992, pp. 11-26.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, “Claudio Sánchez-Albornoz”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 63-64 (1993-1994), pp. 1089-1098.

TORRE, Susana de la, “Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943. Col. Crónicas Españolas. t. V.”, *Cuadernos de Historia de España*, 3, (1945), pp. 203-206.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, “Castilla y España, de Sánchez-Albornoz a nuestros días”, *Revista de Occidente*, 50 (junio 1985), pp. 21-34.

VALERO PIE, Aurelia, *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*, El Colegio de México, México, 2015.

WILSON, Patricia, “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles”, *El exilio republicano español en México y Argentina*, Andrea Pagni (ed.), Iberoamericana- Vervuert, Madrid, pp. 145-158.

ZULOAGA, Rosa, “La postura historiográfica de Claudio Sánchez-Albornoz”, *Cuadernos de Historia de España*, 21-22 (1960), pp. 290-315.

Sitios Web

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/pdfs/Indice1948.pdf>

<http://institutos.filo.uba.ar/ravignani/biblioteca>

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/ecnnum.html>

<http://revhistoria.usp.br/index.php/br/apresentacao>

<http://revistas.colmex.mx/historia-mexicana/>

<http://site.anpuh.org/index.php/quem-somos>